



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA

LIBROS INFANTILES: UNA HERRAMIENTA PARA EL FOMENTO A LA LECTURA EN NIÑOS-NIÑAS DE 3 A 6 AÑOS

INFORME ACADÉMICO POR ELABORACIÓN
COMENTADA DE MATERIAL DIDÁCTICO
PARA APOYAR LA DOCENCIA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN BIBLIOTECOLOGÍA

PRESENTA:

ADRIANA LÓPEZ AGUIRRE



ASESOR:
MTRO. CÉSAR AUGUSTO RAMÍREZ VELÁZQUEZ

CIUDAD DE MÉXICO, 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Gracias a Dios por permitirme vivir al máximo cada instante de mi vida.

Gracias a mi madre Ángeles por su fortaleza y lucha incansable por la vida y su familia, sobre todo gracias por todo el amor que me has dado.

Gracias a mi hermano Daniel por su ejemplo de perseverancia a pesar de los obstáculos.

Gracias a mi padre José Juan por su presencia.

Gracias a Salvador por ser parte importante en esta etapa de mi vida.

Gracias a todos mis amigos y compañeros, por los ánimos, el apoyo, el cariño y las enseñanzas que me han dado en cada momento.

Un agradecimiento especial al Seminario de Titulación y a los profesores Lic. Hugo Alberto Figueroa Alcántara y Mtro. César Augusto Ramírez Velázquez por su apoyo, paciencia y tiempo dedicado a este trabajo.

A mis sinodales:

Lic. Blanca Estela Sánchez Luna

Lic. Verónica Méndez Ortiz

Lic. Marisa Rico Bocanegra

Por su aportaciones para enriquecer este trabajo.

Gracias a la UNAM por abrir sus puertas y forjar en mí una formación profesional.

Dedicatorias

A mi familia con cariño y respeto, sabiendo que cada logro es inspirado en la confianza, comprensión y amor que me han brindado en cada momento de mi vida.

Índice

Introducción	7
1 Desarrollo infantil de 3 a 6 años y su vinculación con la lectura	9
2 Definición, características y modalidades de la lectura	13
3 Fomento a la lectura en los niños	16
4 Medios para fomentar la lectura en los niños: familia, escuela y biblioteca	19
5 Literatura infantil y géneros literarios	28
6 Características de los libros infantiles	49
7 Guía de los libros de acuerdo con la edad	54
Conclusiones	61
Referencias	63

Introducción

El acceso a la lectura se considera importante para el desarrollo adecuado de todo individuo y de toda nación en distintos ámbitos como el social, cultural, educativo, político, etcétera; en la medida que cada persona lea, estará informada y será capaz de intervenir activamente en el desarrollo adecuado de su país. Asimismo, gracias a la lectura se aumenta el pensamiento crítico, permite el enriquecimiento personal, estimula la imaginación, la creatividad y la sensibilidad en el ser humano.

Todos estos beneficios y ventajas de la lectura se pueden adquirir mediante una cultura de dicha actividad que invite a las personas a ejercerla, considerando para esto a la infancia como una etapa propicia para impulsarla y adquirirla ya que ésta es considerada como la edad ideal para fortalecer hábitos y costumbres.

Existen distintos factores y herramientas para encaminar a los niños a la lectura, entre ellos se encuentran los libros infantiles.

El objetivo principal de este trabajo es considerar como elemento fundamental a los libros infantiles para el fomento a la lectura en niños específicamente de 3 a 6 años, tomando en cuenta para esto las características de los niños, su desarrollo, gustos e intereses así como las aspectos destacados de los libros: contenido, formato, ilustraciones, papel, etcétera, que permitan que el niño a través de mediadores como la familia, escuela, biblioteca tengan un encuentro adecuado y agradable con los libros desde sus primeros años, para generar con ello una lectura voluntaria y placentera, que les dará bases de hábitos lectores en el transcurso de su vida.

En el primer apartado de este trabajo se mencionan aspectos relacionados con el desarrollo del niño de 3 a 6 años en tres categorías específicas: física, cognitiva y psicosocial; asimismo se menciona su vínculo con la lectura.

En los siguientes tres apartados se aborda a la lectura, su significado de acuerdo con distintos autores, tipos de lectura, algunos beneficios que proporciona a los niños y algunos factores que intervienen en su desarrollo y en el fomento de ésta, tales como la familia, la escuela y la biblioteca .

Posteriormente se trata a la literatura infantil y se ofrece un pequeño recorrido de su evolución en el occidente, su presencia en México y los géneros literarios que la componen.

A continuación se explican algunas características de los libros infantiles a considerar para su selección, las características específicas de los libros infantiles para niños de 3 a 6 años y la guía en sí de libros infantiles con base en cuatro editoriales que entre sus colecciones consideran obras dirigidas al público infantil; al respecto, se menciona su descripción bibliográfica, un pequeño resumen del contenido y algunas de sus características físicas; sin olvidar que esta guía se considera tan sólo como una alternativa más, tomando en cuenta las diferencias que existen entre los niños aún siendo de la misma edad, así como la gran diversidad en el mercado editorial.

Por último se presentan las conclusiones del presente trabajo y las obras utilizadas para su realización.

1 Desarrollo infantil de 3 a 6 años y su vinculación con la lectura

En el transcurso de la vida todos los seres humanos pasamos por un proceso llamado desarrollo, el cual se manifiesta con cambios físicos, cognitivos y psico-sociales. Es así como desde que estamos en el útero de la madre hasta el momento final, todos formamos parte de esa evolución.

El desarrollo infantil es parte de este proceso, donde se manifiestan “procesos de cambio y estabilidad desde la concepción hasta la adolescencia” (Papalia, 2005, p. 5). El desarrollo de cada niño dependerá en gran medida de los factores que hay a su alrededor: familia, cultura, sociedad, etcétera, mismos que tenderán a variar dependiendo del contexto en que se desenvuelva cada niño, que es lo que hará que la personalidad, intereses y desarrollo de cada uno sea diferente.

A continuación se mencionan en el cuadro 1, de acuerdo con Papalia (2005, p. 10), los cinco periodos del desarrollo infantil según la edad:

Periodo prenatal	De la concepción hasta el nacimiento
Infancia y etapa de los primeros pasos	Del nacimiento a los 3 años
Niñez temprana	De los 3 a los 6 años
Niñez intermedia	De los 6 a los 11 años
Adolescencia	De los 11 a los 20 años

Cuadro 1. Periodos del desarrollo infantil.

Para efectos de este trabajo se analizará más a fondo el periodo de la niñez temprana, que comprende de los 3 a los 6 años, en sus tres aspectos: físico, cognitivo y psicosocial:

- *Desarrollo físico.* Se presentan los cambios en estructura y funciones corporales del niño, tales como crecimiento tanto corporal como del cerebro, capacidades sensoriales y habilidades motoras. El crecimiento en esta edad predomina, “Los huesos se vuelven más duros y le dan al niño una forma más firme y protegen los órganos internos; el cerebro y el sistema nervioso en maduración promueven el

desarrollo de un amplio rango de habilidades motoras. La mayor capacidad de los sistemas respiratorio y circulatorio brindan mayor resistencia física y, junto con el sistema inmunológico en desarrollo, mantiene más sano al niño” (Papalia, 2005, p. 246). Los niños entre tres y seis años realizan grandes avances en sus aptitudes motoras, tanto en sus habilidades motoras gruesas que implican a los músculos largos, como correr y saltar, como en las habilidades motoras finas, que incluyen la coordinación ojo, mano y de los músculos pequeños. También empiezan a mostrar una preferencia por el uso de la mano derecha o izquierda.

- *Desarrollo cognitivo.* Se presentan cambios y estabilidad en las capacidades mentales, aprendizaje, memoria, lenguaje, pensamiento, razonamiento moral, creatividad. “El pensamiento es hasta cierto punto egocéntrico, pero surge la comprensión de la perspectiva de otras personas. La inmadurez cognoscitiva produce algunas ideas lógicas acerca del mundo, mejoran la memoria y el lenguaje. La inteligencia se vuelve más predecible” (Papalia, 2005, p.10). “Los niños manifiestan una mejora significativa en la atención, en la velocidad y eficacia con que procesan la información; asimismo empiezan a formar recuerdos duraderos” (Papalia, 2005, p. 289). “El desarrollo de la capacidad lingüística entre los 3 y 6 años es la base sobre la que se asienta la inteligencia” (Schaefer, 2002, p. 173).

Durante la niñez temprana, el vocabulario aumenta mucho; la interacción con los adultos fomenta la lecto-escritura emergente.

El desarrollo del lenguaje progresa paulatinamente de los 3 a 6 años, sin embargo este variará de un niño a otro, a continuación un parámetro general según Schaefer (2002 p. 175) para seguir su evolución.

- 3 años. El niño utiliza hasta 900 palabras y las frases tienen de media de 3 a 4 palabras.
- 4 años. El niño utiliza hasta 1 500 palabras y la media de las frases es de 5 palabras.
- 5 años. El niño utiliza hasta 2000 palabras y la media de las frases es de 6 palabras.

- 6 años. El niño utiliza hasta 2500 palabras y la media de las frases es de 6 palabras.

“Entre los 3 y 6 años de edad hay una explosión en el crecimiento cognitivo, los niños disponen de nuevas habilidades para la resolución de problemas que les permiten reconocerlos y crear soluciones. El desarrollo del pensamiento simbólico permite que la imaginación amplíe la capacidad cognitiva. Y el uso del lenguaje para explorar y hacer preguntas ayuda a los niños a entender los aspectos simbólicos y abstractos de la vida. Esta es una gran época para potenciar la inteligencia” (Schaefer, 2002, p. 164).

- *Desarrollo psicosocial*: Se presentan cambios y estabilidad en la personalidad, vida emocional, relaciones sociales. “La comprensión de las emociones se vuelve más compleja; la autoestima es global, aumenta la independencia, la iniciativa, el autocontrol y el autocuidado; se desarrolla la identidad del género; el juego se vuelve más imaginativo, más elaborado y más social; son comunes la agresión y los miedos” (Papalia, 2005, p. 10).

Como se puede observar, durante esta etapa de 3 a 6 años los niños construyen gran parte de su estructura física, cognitiva y social, que le servirán como base para su desenvolvimiento posterior. Es necesario que se armonice la interacción de estas tres fases del desarrollo ya que cada una complementa a las otras y viceversa; la deficiencia de una puede afectar a las otras. En este sentido, las características que presentan los niños de 3 a 6 años en sus tres fases se consideran bastante prominentes para establecer un contacto con la lectura. De esta manera, las vivencias que experimenten con ella y con los libros, incidirán de manera trascendental en su formación como futuros lectores.

En este sentido Cerrillo, basado en los estudios de Piaget, menciona algunas características representativas en la psicología de los niños de 3 a 6 años y su relación con la lectura.

Según Cerrillo (1996), de los 3 a los 6 años, el niño se encuentra en un estadio preoperacional y es la etapa de reparación y aprendizaje de los mecanismos lecto-escritores.

A continuación se resumen algunos factores que ya se mencionaron con respecto al desarrollo del niño de 3 a 6 años. En un primer momento, el niño resuelve algunos de sus

problemas sin recurrir a la actividad física, aunque todavía no está en buena situación para ejercer el razonamiento. Posteriormente, el niño ya es capaz de formular juicios; no obstante, su base está más en la apariencia que en la razón. Por ello las lecturas seleccionadas no deberían presentar problemas para cuya resolución hubiera que recurrir a la abstracción.

“La lectura mecánica, a la que el niño accede casi al final de este estadio, pone a su alcance libros en que las imágenes puedan ir acompañadas de palabras, construyéndose así una historia de mayor extensión que las anteriores. Los libros de imágenes, en que los seres inanimados cobran vida suelen ser una excelente auxiliar para fomentar la lectura en este periodo, en el que el niño aún distingue muy poco entre el mundo interno y el externo, además no le interesa tanto la acción ni la trama argumental como las escenas por separado, independientes unas de otras; es muy conveniente que las lecturas lleven un soporte plástico o musical. Formalmente deben ser textos con escasa carga conceptual, breves y claros” (Cerrillo, 1996 p. 52).

En el cuadro 2 se representan las características más representativas de los libros para esta edad. Es importante mencionar nuevamente que esta guía sólo se utiliza como un parámetro, ya que las lecturas podrán variar de acuerdo con los intereses y desarrollo de cada niño.

Temas	Estructura literaria	Diseño
Familiares al mundo que rodea al niño: hogar, naturaleza, escuela...	Interesa más la sucesión de hechos que el argumento.	Gran formato.
Fabularios y cuentos breves, que pueden ser rimados, que contengan anécdotas cotidianas.	Escasa carga conceptual y sencillez expresiva. Es preferible estructuras que puedan leerse individual o grupalmente, o que estén pensadas para ser escuchadas.	Muchas ilustraciones (Mejor a todo color) y breve texto. Letra grande.

Cuadro 2. Segundo estadio: estadio preoperacional. Edad de 3 a 6 años: etapa de preparación y aprendizaje de los mecanismos lecto-escritores (Cerrillo, 1996, p. 55)

2 Definición, características y modalidades de lectura

Definición

“Desde el momento en que la escritura pasa de ser mero registro a una comunicación, presupone la existencia de lectores” (Ramírez, 2001, p. 13).

Sin duda, la escritura es una de las mayores representaciones de lenguaje creadas por el hombre, la cual permite la expresión de ideas, formas de pensar y de vivir de distintas sociedades, que se pueden conocer e interpretar al realizar una lectura; ambas, escritura y lectura, aunque con características distintas son complementarias una de la otra, ya que toda escritura necesita una lectura correspondiente.

Asimismo, la lectura junto con hablar y por supuesto escribir, son consideradas las habilidades de mayor relevancia en el proceso de comunicación, trascendental para el acceso a la información, conocimiento y la cultura que se desarrolla en nuestro entorno.

El concepto de lectura es muy amplio y un tanto complejo; existen varias interpretaciones en torno de ella, por lo cual es difícil tener un concepto unitario y uniforme de ella.

A continuación se mencionan algunas definiciones de lectura de acuerdo con distintos autores.

“Lectura (de igual voz latina; de lego, leer). La acción de leer, o sea de comprender y asimilar el pensamiento de otro por medio de caracteres gráficos. Los fines de la lectura son ilustrar, instruir, recrear, informar y documentar. El saber leer no consiste únicamente en pasar la vista por un escrito..., sino en darse cuenta exacta de las ideas expresadas por esas frases, reflejar esas ideas en la mente y deducir de ellas las consecuencias que puedan ser útiles, tanto para el desarrollo del espíritu como para el mejoramiento práctico de la vida” (Iguíniz, 1987, p. 170).

Según Noé Jitrik (1990, p. 32) “La lectura consiste en ver ante todo la letra o los signos, luego admitir la identidad textual, después captar los significados, a continuación interpretar lo que se ha captado, posteriormente almacenar la interpretación y olvidarla provisoriamente para hacerla resurgir e integrarla con otras, por fin ordenar todo en relación

con un horizonte de sentido y, reaccionar psíquicamente aceptando o rechazando lo que el texto propone en la instancia del conocimiento”.

Para Venegas (1993, p. 21) la lectura es “interpretar la palabra escrita y comprender su mensaje en una forma cercana a como el autor quiso expresarse, asimismo la lectura tenderá a relacionarse con las experiencias y conocimientos propios, tomando así una actitud activa y crítica con relación al texto”.

Con las definiciones anteriores, se puede deducir que la práctica de la lectura implica más que pasar la vista por lo escrito, no es suficiente con reconocer el alfabeto. La lectura va más allá; ésta es todo un proceso intelectual, en el cual interfieren emociones, sentimientos, imaginación, comprensión, reflexión, interpretación, lo cual hace de esto, una práctica más completa y significativa para el individuo que la realiza.

La lectura nos proporciona herramientas como técnica instrumental, pero además permite hacer de ella un aprendizaje para el conocimiento del ser humano y del mundo. Es decir la lectura no sólo es un medio, sino un fin en sí mismo.

Una persona que realiza lecturas de forma asidua, será capaz de intervenir en el desarrollo de la sociedad, en el progreso de su país, ya que éste depende del desarrollo de su educación, asimismo la lectura nos permite crecer como seres humanos, nos muestra la amplitud del mundo, hace más amplios nuestros horizontes y nos permite ser personas más críticas y capaces de ejercer la libertad.

Modalidades

Con respecto a las modalidades de lectura, Ramírez (2001, p. 14) señala que: “En un principio, en el México Colonial, las prácticas de la lectura consistían en lectura oralizada y lectura en silencio, siempre al servicio de la alfabetización y la actividad religiosa”. Esto con el interés de mantener controlada a la comunidad por medio del contenido de los textos.

Posteriormente las posibilidades de producción, comercialización y distribución de libros determinan otras modalidades, así como los espacios donde se practican, tales como “lectura en voz alta, en silencio o recitada, de repetición o análisis; realizadas en espacios públicos o privados; comunitaria o solitaria; de estudio, de esparcimiento y de rezo....” (Ramírez, 2001, p.14)

Asimismo menciona algunas cuestiones que posibilitan que el lector se apropie del contenido de los textos, que podrían ser considerados como factores que intervienen en la evolución de las modalidades de lectura, los cuales son: cambios de las formas y medios escritos e impresos (en la actualidad se podrían agregar medios electrónicos), capacidades de los lectores y factores que influyen en la lectura, intereses políticos y religiosos, la censura, etcétera.

Tipos de lectura

Aunque la lectura es considerada como un proceso global, el cual no se puede llevar a cabo por etapas, es importante mencionar que cada lector hace de su lectura una diferente, ya que en ella intervienen distintos factores como condiciones sociales, económicas, políticas, experiencia escolar, lecturas realizadas, habilidad lectora y la finalidad con la que la lleve a cabo, quizá es por ello que algunos autores la categorizan por tipos.

Existen múltiples posibilidades de categorización, a continuación se presentan sólo algunas de esa gran diversidad.

Noé Jitrik (1997, p. 31-34) presenta tres tipos de lecturas las cuales son:

- *Lecturas rutinarias.* Son aquellas que hacemos sin prestar mucha atención, de manera hasta cierto punto mecánica, como leer anuncios, carteles, etiquetas; etcétera.
- *Lecturas obligatorias.* Son las que apoyan una relación productiva, de base económica; lecturas relacionadas con el trabajo que se realiza; libros de texto, etcétera.
- *Lecturas placenteras.* Se sitúan en lo extraordinario y fuera del espacio económico; suelen realizarse fuera de horarios de trabajo; forman parte de lo que se designa como *tiempo libre*.

Es en esta última donde se desarrolla la conducta lectora. Cabe señalar que estos grupos no son excluyentes, sino complementarios uno del otro.

3 Fomento a la lectura en los niños

Nos encontramos en pleno siglo XXI frente a un mundo globalizado que enfrenta procesos como el desempleo, enfermedades, desintegración familiar, delincuencia, corrupción, crimen organizado, drogadicción, deterioro del medio ambiente, pobreza, analfabetismo, entre otros; son una realidad frente a la cual se encuentran los niños desde el momento que formen parte de esta sociedad. Esta realidad sólo podrá cambiar de acuerdo con las medidas llevadas a cabo por la misma sociedad, la cual es formada por cada uno de nosotros sin excepción alguna, incluyendo a los niños.

En este sentido, es necesario darles las herramientas necesarias a ellos para que puedan participar de manera responsable, crítica, y libre y llevar a cabo medidas que beneficien al mundo en el que vivimos; y esto sólo se logra con la educación, la cual por supuesto contempla en su proceso a la lectura.

La infancia es una edad ideal para fomentar el hábito de la lectura, ya que es la etapa donde los niños adquieren los principales hábitos y conductas que los guiarán a lo largo de su vida. Entre esas conductas podemos mencionar la imitación, que si se desarrolla adecuadamente puede favorecer el buen hábito de la lectura: “El niño, desde su nacimiento empieza a observar todo cuanto le rodea y en esa observación, se incluyen las personas que tiene a su alrededor y sus actuaciones. Esto ocurre tanto más cuanto menor es la edad de una persona” (Cervera, 1984, p. 34).

Pero en realidad ¿Para qué les sirve leer a los niños? La lectura es uno de los mayores regalos que se le puede dar a un niño; a través de ella: “amplía sus intereses, le permite cuestionar sus ideas, desarrollar su memoria y atención y serán capaces de hablar con libertad, con orden y con respeto de casi cualquier cosa” (IBBY, 1993, p. 15). Es así como la lectura crea efectos y distintos beneficios, como ya se mencionó, en las personas que la realizan.

A continuación se nombran otras funciones de la lectura (propuestas por Venegas (1993, p. 23)) y sus efectos que se manifiestan en los niños al realizarla.

La lectura cumple para el niño una doble función:

- a) A nivel individual.
- b) A nivel social.

A nivel social leer sirve para:

- Para recibir información útil, datos que integran al niño a la vida en comunidad y a la cultura de su país.
- Para asimilar y cambiar creencias y comportamientos dentro de los grupos sociales
- Para comprender mejor el lenguaje y las costumbres de un pueblo, y para identificarse con su tradición oral y escrita.

A nivel individual, leer tiene las siguientes funciones:

- Función cognoscitiva:
 - Satisfacer la curiosidad y necesidad de información del niño.
 - Desarrollar su lenguaje y operaciones mentales.
- Función afectiva:
 - Resolver conflictos y satisfacer necesidades de tipo emocional.
 - Encontrar alivio a sus temores, en la identificación con los personajes de la literatura infantil de ficción.
 - Mejorar sus sentimientos y enriquecer su mundo interior.
- Función instrumental:
 - Como herramienta de aprendizaje.
 - Para solucionar problemas.
 - Para encontrar información general o datos específicos.
 - Para seguir instrucciones con el fin de realizar una labor.
 - Para encontrar actividades que ocupen su tiempo libre.
- Función de socialización:

- Para recibir información que permita al lector estar integrado a la vida de su comunidad, ganando seguridad con esta identificación (Venegas, 1993, p. 23).

Como se puede observar, es importante despertar el interés por la lectura desde la más temprana edad, fomentar en los niños el hábito de ésta contribuye a su adecuado desarrollo cultural e intelectual que serán bases fundamentales para su vida.

Es un hecho que el gusto por la lectura no es innato, no se nace sabiendo leer; para conocer los placeres y las ventajas que la lectura proporciona, se tienen que desarrollar ciertas habilidades y destrezas.

Para adquirir el conocimiento de esas habilidades, es necesario contar con los materiales necesarios, en este caso libros que contengan las características adecuadas para transmitir el gusto por la lectura y que contemplen los intereses de los pequeños así como el rubro de edad a quien va dirigido. Asimismo es necesario que alguien encamine a los niños en este gusto; es importante que lo hagan en un principio con ayuda de otras personas, para adquirir el gusto y posteriormente hacerlo de forma autónoma. Los responsables de transmitir el gusto por la lectura deberán tener en cuenta no obligar a leer o imponer la lectura como un castigo, ya que como menciona Castronovo (2004, p. 35): “los lectores se hacen con amor a los chicos, y fundamentalmente con amor a los libros”. Existen distintos medios que influyen para que la lectura se convierta en una actividad cotidiana por gusto y placer, entre ellos la familia, la escuela y la biblioteca, los cuales se detallan en el siguiente apartado.

4 Medios para fomentar la lectura en los niños: familia, escuela y biblioteca

La familia

Las primeras experiencias que tiene el ser humano con su medio ambiente son fundamentales para crear hábitos y valores. Por lo regular la familia es la primera fuente con que se topa el niño para obtener sus primeros aprendizajes. Como ya se mencionó, la infancia es la etapa donde el niño suele imitar y repetir lo que los padres hacen, por tanto es una edad prominente para estimular el gusto por la lectura, ya que un niño que vive rodeado de libros y de lectores asiduos, le será más fácil integrarse al proceso de lectura.

“Cuando un ser querido nos da a leer un libro, le buscamos en un principio a él en sus líneas, sus gustos, las razones que le han llevado a colocarnos ese libro en las manos, las señales de la fraternidad” (Pennac, 1993, p. 84-85).

El ambiente familiar puede crear una relación afectiva con el libro; asimismo no bastará con que el niño vea a sus padres leer, también es necesario leer con él, sumergirse en una lectura mutuamente para que el niño se sienta acompañado, conversar sobre lo leído, y volver a leer. “la complicidad de la lectura nos permite vivir la experiencia de compartir los sentimientos, las emociones, el deleite que nos hacen vivir los libros” (IBBY, 1993, p. 33).

Lo ideal sería que la familia fuera el primer contacto del niño con el libro; sin embargo hay una gran falta de conciencia en el caso de las familias que aún sabiendo leer no lo hacen, lo cual se llama *analfabetismo funcional*. Por otro lado, hay una gran falta de condiciones económicas, lo que limita a las familias que tienen ingresos económicos muy bajos para poder acceder a la lectura, ya que aún no tienen resueltas sus necesidades básicas para poder vivir. Todas estas razones, entre muchas otras, evitan que la mayoría de las familias de este país puedan crear un hábito lector en el hogar; mientras en unos hogares la estimulación hacia el gusto por la lectura es escaso, en otros es nulo. Por supuesto, como ya se mencionó, esto se debe a distintos factores económicos, políticos, sociales y culturales.

Puente Docampo (2002, p. 53-54) menciona tres situaciones que pueden favorecer la actividad lectora de los niños en el hogar:

- La situación ideal, en la que los padres son lectores. En un ambiente de lectura pueden crecer los lectores como los hongos en un ambiente de humedad. Se multiplica el deseo de leer.
- Es aquél en el cuál se valora la lectura de los hijos aunque los padres no lean jamás.
- Es aquél en el cuál la familia no pone obstáculos a la lectura de los hijos.

Es responsabilidad de los padres transmitir el gusto por la lectura a sus hijos y crear un ambiente agradable y propicio, para que los pequeños ejerciten la lectura de una manera voluntaria y placentera.

Escuela

La escuela cumple un papel muy importante dentro del proceso de formación del ser humano; es en ella en donde se refuerza lo aprendido en el hogar y donde se obtienen los instrumentos necesarios para poder adentrarse en la sociedad. Es así como la escuela tiene como uno de sus objetivos fundamentales alfabetizar al individuo dentro de su proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, la alfabetización sólo es el primer paso dentro de este proceso, la formación del hábito lector debe ser el siguiente.

La escuela es un lugar propicio para que el individuo despierte una conducta lectora, ya que es otro lugar de relación entre el niño y el libro. Existen niños que no tienen la fortuna de contar con un hogar donde le hayan motivado el gusto por la lectura, y la escuela es el único lugar donde estos pequeños llegan a conocer los libros y la experiencia de la lectura. Es por ello que este contacto tiene que ser muy enriquecedor; tendrán que enseñarles el gusto por la lectura a través de una gran diversidad de textos.

Sin embargo la enseñanza del gusto por la lectura en la escuela suele ser poco favorable.

¿A qué se debe esto? Juan Domingo Argüelles (2003, p. 69) menciona algunas causas:

“La escuela se ha empeñado mediante la recompensa y el castigo de la calificación la obligatoriedad de la lectura, lo que ha conseguido con ello no son lectores, sino estudiantes que, en su necesidad de aprobar la materia, se aplican y se esfuerzan en afirmar lo que el

maestro y la escuela quieren oír, para después de obtener la buena nota abandonar por completo los libros y la lectura, que tantas mortificaciones les dieron”.

De lo anterior podemos comentar que existe una clara necesidad de fortalecer la enseñanza de la lectura por placer en la escuela; sin duda son distintos los factores que intervienen en esto, el sistema educativo es uno de ellos. Aunque se han hecho algunas propuestas al respecto con el fortalecimiento de transmitir la lectura, éstas no han dado los resultados que se requieren. Es urgente fortalecer esas propuestas; en los programas de estudio es necesario implementar más herramientas para el aprendizaje y fortalecer los estímulos para ver, enseñar y transmitir la lectura como un placer, como un acto libre y no como un castigo, ya que: “el gusto por la lectura no se adquiere por obligación, sólo puede ser fuente de alegría cuando ha sido fuente de descubrimientos espontáneos” (IBBY, 1993 p. 11).

Asimismo, es necesario actualizar al personal docente con cursos dirigidos a motivar la lectura. Por otro lado, mientras esto sucede, los maestros deben actuar independientemente, haciendo conciencia del problema y teniendo en cuenta lo importante que es su intervención en la educación de sus alumnos. Para esto tienen que leer, leer y no dejar de leer; la mejor motivación para que los niños lean, será ver a su maestro frente al grupo hacerlo, ya que con esto, al igual que los padres, contagiarán el placer y gusto por la lectura.

A continuación, de acuerdo con Venegas (1993, p. 22), se mencionan algunos puntos que los maestros deben tener en cuenta para estimular el gusto por la lectura en los chicos.

- El docente debe conocer los conceptos y destrezas previos al aprendizaje de la lectura y saber estimular la actividad lectora en el niño.
- Los materiales de lectura utilizados deben ser interesantes, atractivos y variados en temas y contenidos. Estos materiales deben estar fácilmente disponibles para el uso del alumno y el docente.
- El método de instrucción y evaluación debe ser adecuado para el alumno y contemplar aspectos de la lectura tales como: el placer que proporciona, la función que cumple para el niño, y la forma como afecta su aprendizaje y creatividad.

- Las actitudes que el maestro y el niño tengan hacia el libro serán el factor motivador más importante en el desarrollo del hábito lector pero también influyen profundamente el ambiente familiar y el clima emocional de la clase.

Otro elemento importante a considerar para el fomento a la lectura dentro de la escuela es la biblioteca; cuando es posible tener una biblioteca escolar, los profesores tendrán otro factor a favor para acercar a los chicos a la lectura.

La biblioteca escolar tiene los siguientes factores que posibilitan esta actividad.

Entre las actividades principales de toda biblioteca se encuentra resguardar los materiales, organizarlos y difundirlos con el fin de satisfacer distintas necesidades de información de acuerdo con la comunidad a la que pertenece.

En el caso de la biblioteca escolar, ésta será un lugar externo al salón de clases destinado a los alumnos como un lugar propicio para el estudio, la investigación, y la lectura; los servicios estarán dirigidos a la comunidad escolar, con el fin de apoyar los planes y programas de estudio de la institución a la que pertenece .

A continuación se mencionan los principales objetivos de la biblioteca escolar entre los cuales la Unesco/IFLA (2006) menciona unos destinados al fomento de la lectura:

- Respalda y realiza los objetivos del proyecto educativo del centro escolar y del plan de estudios.
- Inculca y fomenta en los niños el hábito y el placer de la lectura, el aprendizaje y la utilización de las bibliotecas a lo largo de toda su vida.
- Ofrece oportunidades para realizar experiencias de creación y utilización de información a fin de adquirir conocimientos, comprender, desarrollar la imaginación y entretenerse.
- Presta apoyo a todos los alumnos para la adquisición y aplicación de capacidades que permitan evaluar y utilizar la información, independientemente de su soporte, formato o medio de difusión, teniendo en cuenta la sensibilidad a las formas de comunicación que existan en la comunidad.

- Facilitar el acceso a los recursos y posibilidades locales, regionales, nacionales y mundiales para que los alumnos tengan contacto con ideas, experiencias y opiniones varias.
- Organizar actividades que estimulen la concienciación y la sensibilización en el plano cultural y social.
- Trabajar con el alumnado, el profesorado, la administración y las familias para realizar el proyecto educativo del centro escolar; proclamar la idea de que la libertad intelectual y el acceso a la información son fundamentales para ejercer la ciudadanía y participar en una democracia con eficiencia y responsabilidad.
- Fomentar la lectura y promover los recursos y servicios de la biblioteca escolar dentro y fuera del conjunto de la comunidad escolar.

Podemos concluir que la escuela puede ser un lugar idóneo de encuentro agradable del niño con la lectura placentera y no por obligación, siempre y cuando se tengan los recursos necesarios para hacerlo y las personas a cargo estén dispuestas y conscientes de los múltiples beneficios que aporta una lectura placentera y por gusto en sus alumnos. Asimismo: “el salón de clases debería ser simplemente la sede de una conversación inteligente, una conversación en la que se compartan las inquietudes, la curiosidad, la imaginación, las ocurrencias, las preguntas, los sueños, los deseos, el asombro” (IBBY, 1993, p. 15).

Biblioteca pública

La biblioteca pública es otro lugar donde el niño podrá tener contacto con el libro, y no sólo para obtener información que la escuela le señale, sino como un lugar de aprendizaje y esparcimiento donde podrá realizar una lectura recreativa y placentera y no por obligación.

A la biblioteca pública tienen acceso todas las personas sin importar edad, raza sexo, escolaridad entre otras; siempre brindando sus servicios con igualdad y sin discriminación.

Aunque a la biblioteca asisten personas de distinta edad, ésta siempre contará con una sección infantil dirigida a los niños para brindarles un espacio donde disfrutar de todos los libros destinados para ellos.

A continuación se mencionan las funciones de la biblioteca pública de acuerdo con el manifiesto de la Unesco/IFLA (1994):

- Crear y consolidar el hábito de la lectura en los niños desde los primeros años.
- Prestar apoyo a la autoeducación y la educación formal de todos los niveles.
- Brindar posibilidades para un desarrollo personal creativo.
- Estimular la imaginación y creatividad de niños y jóvenes.
- Sensibilizar respecto del patrimonio cultural y el aprecio de las artes y las innovaciones y logros científicos.
- Facilitar el acceso a la expresión cultural de todas las artes del espectáculo.
- Fomentar el diálogo intercultural y favorecer la diversidad cultural.
- Prestar apoyo a la tradición oral.
- Garantizar a todos los ciudadanos el acceso a la información comunitaria.
- Prestar servicios adecuados de información a empresas, asociaciones y agrupaciones.
- Contribuir al mejoramiento de la capacidad de información y de las nociones básicas de informática.
- Prestar apoyo a las actividades y programas de alfabetización destinadas a todos los grupos de edad, participar en ellas y, de ser necesario, iniciarlas.

Cabe señalar que entre las funciones antes mencionadas siempre hay algunas que se refieren al fomento a la lectura; esto implica la importancia que se le da a nivel internacional a la biblioteca pública como promotora de lectura; por ello es importante adquirir el compromiso en intervenir adecuadamente para que ésta cumpla con su misión.

La intervención será de acuerdo con el papel que se tenga en la sociedad: como padres, profesores, bibliotecarios, etcétera debemos acercarnos por todos los medios posibles a los niños a las bibliotecas públicas, con el fin de acercarlos también a la lectura.

Por otro lado, a nivel nacional, en México la Red Nacional de Bibliotecas Públicas incorpora dentro de sus servicios fundamentales actividades de fomento a la lectura, entre las cuales se pueden destacar las siguientes:

- Las que se llevan a cabo de manera permanente:
 - *Hora del cuento.* Lectura o narración de un cuento del acervo de la biblioteca, mediante el uso de diversas técnicas, ya sea dramatizando los diálogos, usando diferentes tonos de voz o con el apoyo de títeres, carteles, máscaras, etcétera. La hora del cuento es un buen principio para que los niños encuentren en la lectura un placer y un gusto en sí mismo. Es un excelente medio para que los niños amplíen su vocabulario, estimulen su imaginación y creatividad, desarrollen su capacidad de atención y comprensión del lenguaje.
 - *Círculo de lectura.* Es una actividad de lectura compartida que se origina a partir de un cuento, una fábula, un fragmento de novela o un poema. El bibliotecario presenta la obra con breves comentarios sobre el autor y el tema del texto. Los participantes, sentados en círculo, se turnan para leer en voz alta fragmentos de la obra y concluyen con un intercambio de opiniones. Es el medio ideal para que el usuario se sienta atraído por los libros gracias a la participación libre y espontánea que éste pueda tener en el círculo.
 - *Juegos de investigación.* Consiste en la presentación de diversas interrogantes en torno a temas que llaman la atención de los niños. A partir de éstas se guía a los niños a que localicen y analicen la información que se encuentra al respecto en los libros. Los juegos de investigación constituyen una forma amena y divertida de promover la lectura informativa entre los niños. Mediante esta actividad se estimula la capacidad crítica y creativa propia de la infancia y se ofrecen alternativas para que los niños encuentren respuesta a muchas preguntas que se hacen al respecto de un sinnúmero de temas.
 - *Periódico mural.* Es una actividad de apoyo de fomento a la lectura; es un recurso gráfico que tiene como función transmitir avisos, sucesos e información. Expone en notas breves temas de interés general, efemérides

nacionales e internacionales, recomendaciones de las obras del acervo o avisos sobre eventos y servicios de la biblioteca pública.

- *Exposición bibliográfica.* Es otra actividad de apoyo al fomento a la lectura; tiene como propósito mantener informados a los usuarios de las nuevas adquisiciones y promover el acervo. Se muestran libros relacionados con diferentes temas como: eventos culturales, festividades de la comunidad, o se pueden exhibir libros de reciente adquisición u otro material bibliográfico que pueda apoyar las actividades de la biblioteca.
- Actividades encaminadas a jóvenes y adultos
 - *Tertulia.* Es una reunión de carácter informal que propicia la convivencia y el intercambio de opiniones y experiencias entre los participantes a partir de un tema específico. A partir de los intereses de los usuarios, se propicia el surgimiento de nuevos temas para que los participantes hagan uso del acervo, localicen los libros en el catálogo y, posteriormente, en la estantería.
 - Teatro en atril: Es la lectura en grupo, en voz alta, de una obra de teatro; se asigna a cada participante el parlamento de un personaje y a un participante en particular la lectura de las indicaciones de la escena, esto permite que todos puedan imaginar la obra en un escenario. Es una actividad especialmente atractiva para los jóvenes. Es la actividad ideal para promover la literatura dramática del acervo que, por su variedad, ofrece infinitas posibilidades.

Otra actividad que se lleva a cabo ocasionalmente sólo en vacaciones de verano es *Mis vacaciones en la biblioteca pública*, que es un programa dirigido a todos los niños, el cual se lleva a cabo durante las vacaciones de verano para que a través de talleres de fomento a la lectura pasen un rato agradable y placentero, junto a los libros que más sean de su interés. Los talleres duran una semana y combinan la lectura de cuentos, fragmentos de novelas, refranes, canciones, trabalenguas, poemas, anécdotas, etcétera, con diferentes actividades lúdicas, tales como juegos, representaciones teatrales, video cine, manualidades, entre otras (Magaloni, 1999, pp. 46-52).

La biblioteca pública debe ser un lugar propicio para realizar una lectura placentera, ya que cuenta con materiales bibliográficos adecuados y actividades correspondientes para fortalecer la lectura; ésta debe ser un lugar donde el niño encuentre:

- Un medio ambiente que estimule el uso libre y agradable del libro.
- Un lugar para el aprendizaje informal, que le permite practicar sus habilidades lectoras, distinto al salón de clases. Allí puede actuar en forma individual y avanzar a su propio ritmo, con materiales a su gusto.
- Materiales diversos que le sirven para desarrollar su espíritu de observación y avivar sus curiosidad.
- La oportunidad de que forme sus gustos, preferencias, habilidades críticas y creativas respecto a la lectura.
- Ocasiones para leer y opinar libremente, formando su autonomía como lector. (Venegas, 1993, p. 24).

Lo anterior aplica tanto en la biblioteca escolar, como en la pública.

Asimismo es importante mencionar la labor del bibliotecario; tanto en la biblioteca escolar como en la pública, éste juega un papel muy importante, con su actitud, entusiasmo, compromiso y el trato cotidiano con los usuarios podrá determinar más específicamente las actividades adecuadas para cada lector. De tal forma el bibliotecario debe ser un lector recurrente y asiduo, ya que la mejor manera de transmitir la lectura es efectuarla y compartirla.

En este sentido podemos decir que la interacción complementaria de los tres ámbitos antes mencionados que tienen que ver con el desarrollo apropiado de la lectura: familia, escuela, biblioteca, puede lograr que el hábito y placer por la lectura forme parte importante de la vida cotidiana de cada persona, tanto en una edad temprana como por el resto de su vida.

5 Literatura infantil y géneros literarios

Para hablar de literatura, tenemos que hacer uso de dos términos importantes que son literatura oral y literatura escrita. En un principio las primeras manifestaciones de literatura se dieron de forma oral como vía de comunicación, para dar a conocer el folklore, costumbres y anécdotas que conforman una comunidad. Posteriormente, con el paso del tiempo y con la necesidad de dejar plasmada las vivencias de lo ocurrido por los seres humanos durante la historia y de preservar todo conocimiento, sobresale la literatura escrita, que junto con el medio impreso, contribuyen para que la literatura logre expandirse en mayores horizontes.

En este sentido, podemos decir que la literatura, sea oral o escrita, es considerada como un medio de expresión del ser humano a través del cual se pretende transmitir un mensaje para dar a conocer puntos de vista, sentimientos, su manera de ver y sentir el mundo.

En cuanto al origen de literatura infantil podemos decir que existen muchas concepciones del término y esto se debe en gran parte a la evolución y aceptación del concepto de infancia y a la generalización del acceso a la educación, por lo cual el concepto de literatura infantil dependerá de una época histórica determinada.

En este contexto podemos mencionar por ejemplo, que las obras anteriores al siglo XVIII que eran escuchadas por los niños, no estaban dirigidas a las necesidades e intereses del concepto de infancia considerado hoy en día. Los niños eran vistos como hombres en miniatura; las responsabilidades que se les atribuían eran destinadas al adulto que hoy consideramos; por lo cual la literatura que leían u oían estaba enfocada principalmente a sus deberes y a la forma adecuada de comportarse en la sociedad. Es preciso mencionar también que la cultura en esta época era accesible a muy pocas personas, entre ellos la nobleza y el clero, mientras que el público popular se deleitaba de la tradición oral a través de los juglares.

Entre las obras representativas de tal época, según Carmen Villasante (citado por Amo, 2003, pp. 80-81) estaban:

- Cantares de gesta, como el *Poema del Mio Cid*.
- Poemas narrativos cultos del tipo de los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo
- *Cantigas* de Alfonso X.
- Romances, dentro de los cuales el niño podía encontrar ejemplos muy parecidos a los de mágicas historias de hadas y príncipes.
- Lirica tradicional.

Se puede hablar propiamente de literatura infantil a partir del siglo XVIII, ya que como menciona Miretti (2004, p. 49): “Es entonces cuando se empezó a considerar a la infancia y por tanto a la adolescencia como etapas diferenciadas de la adulta”.

A partir de esa época la infancia se consideró como una etapa con características y necesidades propias, lo que llevó a la creación de libros específicos para este rubro de edad. Sin embargo, es importante mencionar que en un principio estos libros solían tener contenidos en excesivo morales y educativos, por lo que los niños leían gran cantidad de obras que aunque no eran dirigidas a ellos sino a todos los públicos, contenían elementos como aventura, fantasía e imaginación, las cuales lograban atraer su atención.

Sin duda esto hace variar la edición de libros y hace que los escritores se preocupen más por incorporar obras dirigidas al entretenimiento y ocio; esto sucede pero en definitiva el aspecto moral sigue vigente en sus obras.

Como ya se mencionó, las primeras manifestaciones de literatura que hay se hallan en la tradición oral, a través de los cuentos, poemas, juegos infantiles, etcétera, que eran contadas al público con la finalidad de transmitir aquella fantasía e imaginación de que eran portadoras.

Estas obras son conocidas aún más cuando traspasan el límite entre lo oral y lo escrito. Entre los pioneros de la literatura infantil que se enfocan más en la fantasía de manera escrita, podemos mencionar al francés Charles Perrault, quien al expresar por escrito los relatos escuchados en su infancia, publica a finales del siglo XVII (1697) su obra *Los cuentos de mi Madre la Oca*, donde da a conocer a los niños obras como *Caperucita roja*,

La cenicienta, El gato con botas, La bella durmiente, Pulgarcito, entre otras; todas ellas obras inolvidables y de gran agrado para los niños hasta la fecha .

A principios del siglo XVIII destaca Rousseau con su obra *Emilio*, que es considerada “como la máxima referencia que marca el giro hacia lo que debería ser una lectura específica para los lectores infantiles” (Miretti, 2004, p. 40).

En este mismo siglo como ya se mencionó, la etapa de la infancia es reconocida por la sociedad; asimismo, las corrientes pedagógicas tienen un gran auge en la época e influyen considerablemente en los escritores.

Existen otros autores que aunque no escriben con fines totalmente pedagógicos ni especialmente para niños construyen obras alternativas con componentes fantásticos y maravillosos que dejan huella dentro del repertorio de la literatura infantil, por ejemplo:

El británico Daniel Defoe que escribe y publica en 1719 a *Robinson Crusoe*; gracias a algunos elementos que el autor utiliza en su obra, como el optimismo y la voluntad del hombre para crear su propio destino ante las adversidades, Daniel Defoe logra crear un estilo que influye en la escritura posterior de diversos autores.

Otro autor a considerar es Jonathan Swift, escritor con un gran sentido del humor; en 1726 publica su obra *Los viajes de Gulliver* en el que nos muestra “cuan relativo es todo en el reino de este mundo y cuán estúpidos pueden llegar a ser los hombres a través de su orgullo. La obra reduce a los hombres a su justa medida, los caricaturiza y los conduce a la más amarga derrota del amor propio” (Elizagaray, 1975, p. 79). Aunque Swift escribe este libro con fines satíricos y fundamentos filosóficos, la aventura y la acción que se presentan en esta obra penetran en la imaginación de los niños hasta conquistarlos.

Siglo XIX

Durante el siglo XIX surgen figuras importantes dentro del género de la literatura infantil.

“La constitución de la infancia como público lector forma parte de la gran extensión de la alfabetización que se produjo en la sociedad durante el siglo XIX. Mujeres, obreros y niños fueron tres segmentos sociales que se incorporaron masivamente a la posibilidad de

lectura y que, con sus demandas, hicieron variar la edición en general y la literatura en particular”. (Colomer, 1999, p. 83).

Entre las figuras más destacadas durante este siglo, podemos mencionar a los siguientes:

Los alemanes Guillermo y Jacobo Grimm hacen una gran recopilación de los cuentos y el folklore escuchados en su niñez, y publican en 1812 *Los cuentos de la infancia y el hogar* entre los que destaca *Hansel y Gretel*.

Hans Christian Andersen, considerado el príncipe de los cuentistas infantiles, publica en 1835 su obra *Cuentos para niños*, donde trata temas presentes en todos los seres humanos como: “el amor, el dolor, la necesidad, el orgullo, el egoísmo, la crueldad, el dualismo, y hasta la problemática del bien y del mal” (Elizagaray, 1975, p. 90). Entre sus obras podemos encontrar : *El patito feo*, que es considerado una autobiografía, *La sirenita*, *Los cisnes salvajes*, *La reina de las nieves*, *El ruiseñor*, entre otros .

Otro autor importante es Charles Dickens, quien a través de sus obras *Oliver Twist* en 1839 y *David Copperfield* en 1850 trata aspectos sobre la situación de la infancia en su país. El autor en estas obras igualmente se dirige a un público adulto pero “alcanzó el favor infantil gracias a su estilo caricaturesco y a la potencia narrativa que absorbe su detallada descripción de personajes y ambientes” (Colomer, 1999, p. 88).

Gran escritor que es considerado como uno de los autores más leídos del género infantil es Julio Verne, autor de obras en las que sin duda influyeron muchos sueños de su infancia, entre ellas: *La vuelta al mundo en ochenta días*, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *Cinco semanas en globo*; obras que también se caracterizan por contener elementos científicos.

A mitad de siglo, en 1864 el controvertido autor inglés Lewis Carroll publica un clásico de la literatura infantil: *Alicia en el país de las maravillas*, obra que fue creada tanto para entretenimiento de los pequeños como para hacer una crítica de la sociedad de la época; a través de la imagen inocente de Alicia, Lewis refleja la censura de forma irónica de algunas costumbres del momento, así como del uso de los textos escolares también utilizados en esta época.

En 1871 se publica *A través del espejo*, considerada ésta como la segunda parte de Alicia; se caracteriza por ser “una obra muy ingeniosa y chispeante, también plena de caricaturas sociales” (Elizagaray, 1975, p. 110).

Otro autor en este siglo y apasionado por las aventuras es Robert Louis Stevenson, quien nos da una muestra de esta gran pasión con su obra *La isla del tesoro*, que se publica en 1882. “Esta novela es una obra destinada a hacer felices a los niños mediante el ejercicio de la imaginación y el ensanchamiento de la sensibilidad” (Elizagaray, 1975 p. 115).

Louise May Alcott, pocas de las mujeres en este género, autora de libro *Mujercitas* que se publicó en 1868; esta obra es en parte autobiográfica ya que narra a través de su protagonista muchas de las peripecias que pasó la autora en algún momento de su vida; aunque esta obra tiene grandes fines educativos y éticos, los niños la adoptan en su repertorio de favoritos dentro de la literatura infantil.

Otro autor destacado es Mark Twain con dos de sus grandes obras *Las aventuras de Tom Sawyer* en 1876 y *Huckleberry Finn* en 1884; obras en las que trata a través de sus personajes parte de su infancia y juventud.

Los anteriores son algunos de los muchos autores que florecieron en la época del siglo XIX.

Época contemporánea

La época moderna trajo consigo muchos cambios que repercutieron en distintos campos como el tecnológico, social, cultural, etcétera. La generalización de la educación, ya más consolidada en esta época, contribuyó bastante al acceso de la lectura de distintos sectores. Asimismo, impulsó considerablemente el mundo de la literatura infantil, además de que la edición de libros se diversificó.

Es a principios del siglo XX cuando “La literatura infantil comienza a sacudirse del tono instructivo que se le había conferido a lo largo de su historia, apostando progresivamente por manifestaciones cada vez más imaginativas y recreativas” (Amo, 2003, p. 89).

Sin embargo, a mitad de siglo suceden grandes cambios sociales que repercuten considerablemente tanto en la historia en general como el campo de la literatura. Después

de la Segunda Guerra Mundial los autores tienden a escribir historias basadas más en la realidad, algunas de ellas en torno de la vida cotidiana y escolar. Asimismo, de acuerdo con Miretti (2004, p. 51): “utilizan un enfoque entre la realidad y la fantasía, e incursionan en campos de la ciencia ficción”. Entre las obras más destacadas podemos mencionar: “*Peter Pan* (1904) de James Matthew Barrie, *Mary Poppins* (1934) de Travers, *El Principito* de Saint Exupéry; en el campo de la ciencia ficción encontramos a Asimov con *Yo Robot* en 1940, Bradbury con *Crónicas marcianas* en 1950” (Miretti, 2004, p. 51), entre otras.

También destaca en este periodo *El viejo y el mar* (1952) de Ernest Hemingway, otra obra que tampoco es dirigida a los niños pero que por su estructura, temática y sencillez con la que está escrita, también es adoptada por ellos; en el contenido Hemingway nos muestra como “el hombre podrá ser derrotado muchas veces, infinidad de veces, pero nunca vencido; luchará contra las más adversas y traicioneras fuerzas visibles y ocultas de la naturaleza” (Elizagaray, 1975, p. 81).

Asimismo, entre las obras que mezclan la realidad y la fantasía, denominado como *alta fantasía* se encuentran las obras de Tolkien, *El Hobbit* en 1937 y *El señor de los anillos* en 1954.

Literatura infantil en México

Los antecedentes de la literatura en México se basan en la gran riqueza cultural que este país posee. Mucho antes de la Conquista ya se llevaban a cabo prácticas relacionadas con la lectura, al igual que en otras culturas a través de la literatura oral, con las leyendas, mitos, entre otros, que eran dirigidas al público en general y entre ellos los niños.

Época prehispánica

A pesar de la extinción de pueblos y culturas indígenas, aún podemos mencionar una gran diversidad en este aspecto: “hoy en día existen en México entre cincuenta y cuatro y ciento sesenta lenguas indígenas... sobresalen el náhuatl, con más de un millón de hablantes; el maya con más de seiscientos mil; el zapoteco, el mixteco, el otomí y el tzeltal, de doscientos mil a los quinientos mil; el mazahua, el mazateco, el purépecha, el huasteco y el

tzotzil, entre cien mil y doscientos mil” (Rey, 2000, pp. 37-39). Esto sin duda refleja la existencia de esa gran diversidad en las culturas y pueblos con una historia y formas de vida propias y que sin duda podemos conocer a través de la literatura.

Aunque en un principio, al igual que en otros lugares, en México no se tenían en cuenta los intereses de los niños como personas diferenciadas de los adultos, es importante mencionar la preocupación de los padres por su educación aunque esto solo fuera para adquirir destrezas para la guerra, el trabajo y buenas costumbres. En el caso de los aztecas, los niños al cumplir los quince años eran enviados al *Calmécac*, que era el lugar donde los hijos, principalmente de comerciantes, asistían para adquirir la enseñanza intelectual y del buen comportamiento, o al *Telpochcalli*, dirigido más al pueblo, donde se adquirían las destrezas para las artes de la guerra.

La literatura de los pueblos prehispánicos se basaba principalmente en su vida cotidiana, en sus costumbres, en la naturaleza, donde resaltaba sin duda la poesía de la cual entre sus principales autores encontramos a: “Tozcuatetsin, Tettlepanquetzal, Motennehuatzin, Cuacuahtzin, Tececepouhqui, Nezahualcóyotl, Netzahualpilli, y la poetista Chalchihuhucuetzin” (Trejo, 1950, p. 24).

Menciona Trejo (1950, p. 25): “Sus poemas cantan a los dioses dadores de todo bien, exaltan la gratitud, el honor, la obediencia, el valor, virtudes sobresalientes”.

Esta poesía gozaba de una gran frescura y espontaneidad que transmitían su forma tan natural de ver la vida en ese tiempo y esto sin duda hacía que se integrara más fácil a los niños.

Entre otros documentos que también eran dirigidos a los niños están el *Huehuetlahtolli* o *antiguas palabras*, que expresaban un gran contenido moral para el comportamiento adecuado en sociedad y en la vida cotidiana y en los que intervenían padres y madres de familia, sacerdotes y sabios; se trataban temas como el nacimiento, el matrimonio, la muerte, la belleza, la sabiduría, entre otros.

Entre estos documentos destacan: *Exhortación de un mexicano a su hijo*, y *Exhortación de una mexicana a su hija*; textos donde se refleja el gran enfoque moral de la literatura.

Otro género que destaca en esta época son las *Leyendas*, que se basaban en temas importantes para la comprensión del mundo, tales como el sol, la luna, la tierra, el hombre, etcétera.

Entre estos documentos destacan de acuerdo con Rey (2000, pp. 50-59) “*El nuevo sol en Teotihuacan*, literatura náhuatl, *Popol Vuh*, literatura maya, *Relato acerca del origen del mundo y el hombre*, literatura mixteca” entre otros.

Durante la conquista hay una gran variedad de *fábulas* indígenas que contienen una mezcla de elementos como los animales entre culturas prehispánicas y occidentales. Asimismo encontramos *adivinanzas*, donde al igual que en las fábulas se mezclan elementos de origen español.

Época Colonial

Durante la conquista y después de ésta, México o la Nueva España se ve sometido a cambios trascendentales para su historia.

Los españoles se dedican a explotar los recursos naturales de México para utilizarlos en su beneficio y toman como esclavos a los indígenas que se encargan de realizar la mano de obra de este arduo trabajo. Asimismo los nativos se ven sometidos a una educación en costumbres religiosas e idioma provenientes de España, con el propósito de dejar atrás toda una cultura y mantener al pueblo sumiso y al servicio de la Corona.

Tomando en cuenta estos aspectos es de considerar que la mayor parte de la literatura en la época colonial se basa en la fuerte influencia de los españoles y con fines religiosos y morales; por lo que la literatura que los niños mexicanos recibían en su caso era la misma que la de los niños españoles.

“Tanto la literatura como el mundo intelectual de los siglos de la Conquista y la Colonia estuvieron dominados por los europeos” (Rey, 2000, p. 77).

En este periodo los frailes toman un papel muy importante, ya que por un lado se dedican a evangelizar y por otro son los encargados de interpretar y traducir la literatura que era dirigida al pueblo. Entre ellos podemos mencionar a “fray Bartolomé de las Casas, el arzobispo Zumárraga, fray Bernardino de Sahagún, fray Juan de Torquemada” (Rey, 2000, p. 77), entre otros.

Posteriormente una situación que influye bastante en la producción de literatura mexicana es la fusión de culturas que existe en la época colonial; de esta manera la literatura además de contener elementos españoles, también contenía presencia de otras culturas como la africana.

Un ejemplo de esta mezcla son las canciones de cuna, coplas, villancicos que son de origen español y que al llegar a México adquieren un tono especial al incorporar en una nueva adaptación elementos propios del país.

Ejemplo:

Arrullo mestizo de México

Duérmeme, mi niño
con todo y tambache,
tu madre la zorra,
tu padre el tlacuache.

Duérmeme, niñita,
que ahí viene el viejo,
a llevarte viene
con todo y pellejo
Duérmeme niñito,
que ahí viene el coyote,
a llevarte viene
y a comerte al monte.
duérmeme mi niño,
que estás en cajón;
tu madre la zorra,
tu padre el tejón.

Duérmeme niñito,
no venga el causón,
te quite la vida
y a mi el corazón (Rey, 2000, pp. 87-88).

Algunos autores que sobresalen durante la Colonia, principalmente por su sencillez en su forma de escribir para atraer a los niños son Juan Ruiz de Alarcón, sor Juana Inés de la Cruz, Carlos de Singüenza y Góngora, Chimalpaín, Ixtlixóchitl y Tezozomoc, por mencionar algunos.

Época de Independencia

El siglo XIX marca una etapa importante para la historia de México; en la necesidad de ejercer la libertad y soberanía, el pueblo comienza un movimiento denominado de Independencia, con el cual pretende obtener su soberanía para gobernarse como nación.

La fábula que es de origen español y con fin educativo y moral sigue vigente en este periodo. Entre sus principales autores encontramos a: José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) con sus principales obras *El periquillo Sarniento* y *La Quijotita y su prima*; Luis Mendizábal, con sus fábulas militares y políticas como *El tinajero* y *El avestruz*; Mariano Barazábal con *El neblí y el guajolote*, *Los dos ratones*, *los cuatro gatos*, *El panadero*, *El leproso y el pasajero* (Rey, 2000, pp. 104-112).

José Rosas Moreno es considerado como el fabulista mexicano por excelencia y sobre todo en esta época. Entre sus principales obras encontramos las siguientes dentro de las que se encuentran algunas de poesía, puesto que también destacó en este género, las obras son: “*Nuevo libro segundo, Ontología, Libro de oro, La ciencia de la vida, Manual de urbanidad, Hojas de Rosas, (poesía), Un viajero de diez años, Recreaciones infantiles, Un nuevo amigo de los niños, Libro de la infancia, Excursiones al cielo, y Un libro para mis hijos*” (Trejo, 1950, p. 53), entre otras.

Asimismo este autor publica dos periódicos: *La Edad Feliz* y *Los Chiquitines*, que por su contenido son dirigidos al público infantil. También sobresale en el teatro creando obras como: “*Flores y espinas*, que es una comedia en verso y en tres actos; *Una mentira inocente*, que es una comedia en dos actos; *Nadie se muere de amor*, *Sor Juana Inés de la Cruz* en tres actos. Sus comedias infantiles son: *La mujer del César* y *Alrededor de la Cuna*” (Trejo, 1950, p. 53)

Aunque este autor sigue empleando la fábula como su máxima expresión en literatura, hemos de mencionar su notable preocupación e interés por crear una auténtica literatura

infantil para México, publicando una gran cantidad de material empleando para ello como ya se mencionó otros géneros como la poesía, el teatro y otros documentos como las publicaciones periódicas. Asimismo es notable en él la influencia del Romanticismo, que al igual que el Modernismo son dos corrientes literarias que predominan a finales de este siglo y principios del siguiente.

Otro autor que sobresalió en la poesía fue Juan de Dios Peza, quien atribuyó en su obra *Cantos del hogar* varios elementos propios para niños. Entre algunos poemas podemos encontrar *Fúsiles y muñecas* y *Éste era un rey*.

Aparte de José Rosas Moreno existe otro autor que aparece antes que éste y contribuye notablemente a la edición de las publicaciones periódicas en México. Nos referimos a Wenceslao Sánchez de la Barquera quien publicó los periódicos: “*El Mentor Mexicano (1811)*, *El Correo de los Niños (1813)*, y *Diario de los Niños (1839-1840)*” (Trejo, 2000, p. 135), obras consideradas como las más antiguas publicaciones en este género.

Entre otros autores reconocidos en este periodo encontramos a Guillermo Prieto, muchos de los tantos que no escribían para niños, pero que por la sencillez en sus relatos logra conquistar su interés. Entre algunas de sus obras encontramos: *Memorias de mis tiempos*, en la cual nos transporta a muchos de sus recuerdos de su infancia y juventud.

Manuel Gutiérrez Nájera y Amado Nervo se desprenden de la corriente denominada Modernismo. Nájera sobresale con sus obras “*Cuentos frágiles (1883)*, varios con temas navideños, entre los que destacan *La cena de Navidad*, *Noel*, *El árbol de Navidad*, *Las misas de Navidad* y *Una escena de Noche Buena*” (Rey, 2000, p. 121); asimismo junto con Carlos Díaz Dufoo se les atribuye la fundación de la *Revista azul*.

En las obras de Nájera podemos percibir una gran influencia europea, ya que predomina el tema de Navidad que es originario de Occidente. En este mismo sentido podemos mencionar las obra de Ignacio Manuel Altamirano y su *Navidad en las montañas*.

Por su parte Amado Nervo es creador de varios ensayos, novelas y poesía; asimismo se le atribuye junto con Jesús E. Valenzuela la fundación de la *Revista Moderna en 1898*.

Como se puede apreciar, durante este siglo la edición de obras aumenta en relación con el siglo pasado, aunque sigue predominando la influencia española en los temas educativos y de moral. Asimismo la escasez de escritores dedicados a los niños exclusivamente es muy notoria, aunque esto se verá mejorado en el siglo posterior.

Siglo XX

Sucesos importantes en el siglo XX se hacen presentes a través de cambios en aspectos económicos, políticos, sociales y culturales del país.

A través de la Revolución Mexicana el pueblo se ve inmerso en una lucha constante en defensa de sus ideales e intereses, este movimiento se manifiesta sin duda en todos los aspectos y en todas las actividades y la excepción no es la literatura.

La literatura, como un medio de expresar formas de pensar de los individuos y de la comunidad a la que pertenecen, sirve como puente de comunicación en esta etapa.

Aunque a principios de este siglo la literatura se caracteriza por contener los mismos elementos morales y educativos de la centuria pasada y escasas producciones en el sector infantil, surge alguien que le dará un gran giro no sólo a esto sino a la educación en general de México. Nos referimos a José Vasconcelos, quien a través de la Secretaría de Educación Pública se destaca por el impulso editorial de las publicaciones y de la literatura en especial en el terreno infantil.

Asimismo, Vasconcelos en nombre de la educación y de la cultura: “abrió escuelas primarias, preparatorias, rurales, técnicas, diurnas y nocturnas, museos y casas del pueblo, preparó maestros y alfabetizadores, organizó cursos, conciertos, conferencias y representaciones, ordenó la elaboración de murales con el tema de la historia de México; invitó a escritores latinoamericanos; y durante su gestión se abrieron decenas de bibliotecas públicas, fijas y ambulantes (Rey, 2000, p. 141).

Y en cuanto a literatura en este primer periodo del siglo tenemos a un gran número de obras en conjunto es decir ediciones colectivas, entre ellas:

Lecturas clásicas para niños, proyecto bajo la dirección de Vasconcelos, en los que participan distintos autores tanto mexicanos como latinoamericanos como Gabriela Mistral, misma que crea *Lecturas para mujeres* en 1924.

Otros autores sobresalientes en la época son Antonio Vanegas Arroyo (1850-1917), quien junto con otros autores reproduce varios cuentos y leyendas como: “*Juan/Ceniza, Doctor improvisado, Las niñas de las perlas/La viejecita dichosa y El niño de dulce/Por querer ser muñeco* entre otros; asimismo se le conocen algunas colecciones de obras de

teatro como: *Galería del teatro infantil, El placer de la niñez, selección completas de monólogos*” (Rey, 2000, pp. 149-156).

Pascuala Corona contribuye a la edición de una colección infantil en la que sobresale su obra *Juan Cantimplatas* (1955) que se caracteriza por atribuir relatos populares. *Mi libro encantado* que es una colección para niños y donde participan autores para adultos, donde resalta Miguel N. Lira es otra de las obras más representativas.

En esta etapa aún es escasa la producción editorial en libros con autor único, ya que predominan las ediciones colectivas, sin embargo hay interés por parte de los autores en escribir para niños, aunque esto implique en ocasiones financiar sus propias ediciones.

A continuación se mencionan de acuerdo con Rey (2000, pp. 175-290) algunos autores representativos de la narrativa infantil, poesía teatro y publicaciones periódicas a lo largo del siglo.

Blanca Lydia Trejo destaca por introducir elementos del folclore mexicano en sus obras, entre ellas: *La marimba* (1936), *El ratón Panchito Roelibros* (1936), *Lecturas de juventud* (1941), *Lo que sucedió al nopal* (1941), *Maravillas de un colmenar* (1954), *Copo de algodón* (1955), *El quetzal* (1955), *Leyendas mexicanas para niños* (1959).

Ermilio Abreu Gómez con *Canek, Cuentos de Juan Pirulero* (1939), *Tres nuevos cuentos de Juan Pirulero* (1944), *Cuentos para contar junto al fuego* (1959) *Juárez, su vida contada a los niños* (1969), entre otras obras. En *Canek* narra la vida de un héroe maya y presenta las condiciones vitales y personalidad del pueblo indígena, por cual esta obra tiene especial reconocimiento.

Agustín Yáñez con *Flor de juegos antiguos* (1941) y Pascuala Corona también resalta en este género con *Cuentos mexicanos* (1945) y *Cuentos de rancho* (1951).

Antoniorrobes, extranjero pero con raíces mexicanas, destaca en la literatura infantil con distintas obras entre ellas: *Historia de Azulita y Rompetacones* (1968), *Cuentos para la escuela primaria* (1968), *Las mil y una noches, versión de Antoniorrobes* (1975), *Ocho estrellas y ocho cenontles* (1979).

Estos son sólo algunos de los autores que sobresalieron a lo largo del siglo XX en lo que narrativa se refiere; también existen aunque de una forma más escasa la poesía y el teatro que a continuación se mencionan.

En poesía sobresalen José Juan Tablada con *El arca de Noé* en (1926), Francisco Gabilondo Soler o mejor conocido como Crí Crí, con *Cuentos para cantar y canciones para leer* (1994).

En la primera etapa del siglo encontramos en la obra de Amado Nervo *Los cantos escolares* (1903), dedicados a la niñez por su ternura y musicalidad.

Asimismo, encontramos algunas obras esporádicas de autores no específicos al sector infantil y algunos maestros o personas preocupadas por la niñez, que en su espíritu de niños nos dejan algunas aportaciones perdurables. Entre esos autores encontramos a: Salvador Díaz Mirón, Rosario Castellanos, José Gorostiza, Manuel Gutiérrez Nájera, Miguel N. Lira, Ramón López Velarde, Octavio Paz, Jaime Sabines, Carlos Pellicer, entre otros.

Y aquí una muestra de un poema de Jaime Sabines:

Caprichos (fragmento)

(Uno)

La niña toca el piano
mientras un gato la mira.
En la pared hay un cuadro
con una flor amarilla.
La niña morena y flaca
le pega al piano y lo mira
mientras un duende le jala
las trenzas y la risa.
La niña y el piano siguen
en la casa vacía.

En el teatro predomina el de títeres en la representación dramática de este siglo, en el que aún predomina el enfoque didáctico, moral y religioso.

Así, destacó la compañía Rosete Aranda, con un gran éxito a principios de siglo, antes de la crisis en la que se vio envuelta con obras como *Las coplas de don Simón*, *el Discurso del Coyote* entre 1907 y 1910.

Es a principios de siglo cuando se empiezan a formar las primeras empresas de teatro guiñol. En 1929 surge Periquito con su creador Bernardo Ortiz de Montellano quien también escribe obras basadas en leyendas populares, como: *El sombrero y la cabeza de Salomé*, *Viva la revolución* y *Escenas de jaripeo*.

Germán List escribió, adaptó e impulsó notablemente el teatro infantil desde la dirección a su cargo del Laboratorio teatral del Departamento de Bellas Artes; entre algunas obras de su autoría encontramos *La gallina de los huevos de oro*, *Comino vence al diablo*, *El gigante* y *Comino va la huelga* (1936).

Es esta etapa entre los 30 y 40, considerada como la época de oro de la promoción cultural y educativa en México sobresale el teatro infantil ya que tiene un gran impulso en los que participan Bellas Artes, la SEP y los grupos de teatro como el Guiñol, Rin Rín, Periquito entre otros.

En 1942 se impulsó el *teatro escolar*, que fue una clave para su promoción y difusión hasta los años sesenta bajo la dirección de la española Magda Donato con colaboración de Salvador Bartolozzi.

En esta misma etapa Graciela Amador da origen al Teatro Periquito y adapta y escribe algunas obras como: *La murga*, *Periquillo es buen obrero* y *Firuleque el goloso*.

En los setenta Emilio Carballido, considerado como un gran maestro en cuestiones de teatro escribe algunas obras infantiles como *Guillermo y el nahual*, *La lente maravillosa*, *Sucedido de ranas y sapos* y *Lámparas del cielo y de la tierra*.

Ya en 1988 Tomás Espinosa realiza *Galería de teatro para niños*, donde participan autores representativos del género hasta el momento.

En cuanto a las publicaciones periódicas, tenemos que en este siglo aumenta notoriamente la publicación de revistas, periódicos y suplementos en las que aún sigue vigente aunque en menor medida el enfoque educativo.

Entre algunas publicaciones podemos encontrar a principios de siglo el periódico *Pinocho* (1925), y *Aladino y Pulgarcito* (1925-1928; 1931). En los treinta encontramos *El Heraldito Infantil* por Martín Galas; *Azucarillo* de Luciano Kubli; *El niño de Hernán Rosales* entre algunos.

Destaca también la revista *El Chapulín* (1942-1945), publicada por la SEP. Durante este periodo y principios de los cincuenta aparece la revista *Semillita*, dirigida por Luz

María Serradell. Esta revista tenía como objetivo principal apoyar a los docentes dentro sus actividades escolares con contenidos de poemas, canciones, adivinanzas, cuentos, leyendas, etcétera.

Cuatitos, editada por la Biblioteca Benjamín Franklin aparece en 1955 y se extiende hasta 1960. *El Amigo de los niños* se publica de 1965 a 1967. *Mi Periodiquito*, del diario *Novedades* aparece de 1974 hasta 1983, cuando se descontinúa para reaparecer nuevamente en 1997. A partir de aquí distintos diarios inician sus publicaciones para niños.

En la última etapa del siglo surge un fenómeno que causará cambios importantes en la literatura infantil. Se trata de la Primera Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ), que se llevó a cabo por primera vez en el año de 1981. A partir de ahí y hasta nuestros días las tendencias de la literatura infantil comienzan a cambiar notoriamente, dejando atrás las corrientes didácticas para dar paso en un principio al relato popular que se nutre de las historias del pueblo y posteriormente al relato moderno que se enfoca más a la realidad y a los verdaderos intereses infantiles; asimismo la edición de libros aumenta considerablemente y el sector infantil se ve favorecido por el aumento cada vez más amplio de escritores dedicados específicamente a este rubro.

Por otro lado el apoyo de otras instituciones favorece a la creación de nuevas obras literarias a través de concursos como por ejemplo el de Literatura infantil Juan de la Cabada por el INBA, Cuentos para niños por FIJIL, Antoniorrobes por IBBY México, El Barco de vapor por ediciones SM y CNCA, entre algunos; asimismo se ha creado una conciencia sobre la importancia del fomento a la lectura, por lo que las instituciones también han contribuido a esto a través de concursos, talleres, seminarios, etcétera, creados para fortalecer los vínculos entre el niño y la lectura.

Géneros literarios

La literatura infantil se divide en cuatro géneros literarios: lírico, narrativo, didáctico y dramático; a su vez éstos se dividen en subgéneros, dando como resultado la siguiente clasificación que a continuación se menciona, según lo expuesto por Venegas (1993, p. 86) y Gutiérrez (2007, p. 60) en sus respectivos trabajos.

Género lírico. “Llamado también género poético, es aquel que logra la expresión artística por medio de la palabra rítmica y musical” (Venegas, 1993, p.87). Se le caracteriza por manifestar la expresividad de los sentimientos.

Este género tiene dos subdivisiones que son la poesía y las canciones; a su vez la poesía tiene las siguientes manifestaciones: rimas infantiles, trabalenguas, retahílas, poemas.

Rimas. “Son pequeñas creaciones cuya finalidad fundamental es lograr un sonoro juego de palabras atractivo para el niño. Son esencialmente pura sonoridad, pura música, puro juego:

Aserrín aserrán
los maderos de San Juan
piden queso piden pan.
Los de roque alfandoque
los de rique alfañique
los de trique trique trán” (Venegas, 1993, p. 87)

Trabalenguas. “Creaciones poéticas, mediante un juego sonoro y difícil de palabras. Basta que sea agradable musicalmente al oído y que tenga una dificultad vocal que logre *trabar* la lengua de quien lo pronuncia, sin que tenga obligadamente un mensaje.” (Venegas, 1993, p. 88).

Retahílas. “Son composiciones en las que prevalece una repetición constante de algún sonido, ligado con otras que pueden o no cambiar; pueden o no tener un sentido lógico”. Si se entona adecuadamente suele adquirir un ritmo agradable:

Cucú, cantaba la rana
cucú , debajo del agua
cucú, pasó un caballero
cucú de capa y sombrero
cucú , pasó una señora
cucú , con falda de cola
cucú , pasó una criada
cucú, llevando ensalada

cucú, pasó un marinero
cucú, vendiendo romero
cucú , le pidió un ramito
cucú, no le quiso dar
cucú, se echó a revolar” (Venegas, 1993, p. 88).

Poemas. La poesía es la manera de expresar los sentimientos del ser humano. “Puede definirse como una manifestación lúdica donde el niño encuentra su propio lenguaje” (Amo, 2003, p. 126). La diferencia entre los poemas dirigidos a adultos y los dirigidos a los niños, es que estos últimos deben manejar un lenguaje y una estructura más sencilla, esto con la finalidad de facilitar su comprensión.

La siguiente subdivisión del género Lírico son las canciones, que son composiciones acompañadas con música y que principalmente son cantadas; las canciones se manifiestan en: villancicos, rondas, coplas y de cuna.

Villancicos. Son canciones que hacen referencia a la religión y que son entonadas principalmente en la época de Navidad, ya que recuerdan el nacimiento del niño Dios:

Vamos, pastores,
vamos a Belén,
a ver a la Virgen
y al niño también,
que ha nacido el Niño
para nuestro bien” (Mendoza, 1995, p. 63).

Rondas. “Canciones dedicadas a acompañar un juego o compuestas específicamente como juegos infantiles” (Venegas, 1993, p. 90). Las estrofas de las rondas se componen principalmente de rimas:

Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva,
los pajaritos cantan,
[la nube] la luna se levanta;
que sí, que no,
que caiga un chaparrón;

que sí, que no,
le canta el labrador (Mendoza, 1995, p. 115).

Coplas. “Composiciones que narran generalmente algún acontecimiento de conocimiento público” (Venegas, 1993, p. 90). En algunas ocasiones van acompañadas por un estribillo, el cual es repetido después de cada copla.

Ahí vienen los monos
de Cualichandé
y el mono más grande
se parece a usted.
Baila la costilla,
Baila el costillar;
Con cuidado, chata,
no se vaya a caer.
Ya vienen los monos,
vienen de Tepic
y el mono más grande
se parece a ti.
Baila la costilla
baila el costillar;
con cuidado, chata,
no se vaya a caer (Mendoza, 1995, p. 73).

Canciones de cuna. Estas canciones van dirigidas especialmente a los padres o aquellas personas que tienen la finalidad de arrullar a los infantes que desean conciliar el sueño:

Duérmete, niña bonita,
duérmete, chiquita,
duérmete, que ahí viene el viejo
y te arrancará el pellejo
y te pondrá otro más viejo (Mendoza, 1995, p. 37).

Género narrativo. “Es la forma literaria que desarrolla la acción de relatar cualquier suceso o sentimiento mediante la utilización de la palabra en prosa” (Venegas, 1993, p. 91). El género narrativo tiene las siguientes subdivisiones: cuento popular o tradicional, mitos, leyendas, cuento literario y novela.

Cuento popular o tradicional. Se basa principalmente en la tradición y folklore de un pueblo, por medio de él se puede saber de sus costumbres y formas de vida a través de las épocas. “Generalmente tienen una estructura sencilla. Sus personajes son prototipos conocidos por los niños tales como el rey, la princesa, el ogro, la bruja, etcétera, tienen regularmente una trama y un final claro y definitivo” (Venegas, 1993, p. 91).

Mitos. “Es una forma literaria donde el hecho narrado sucede en un mundo anterior al presente, tiene siempre una significación religiosa” (Amo, 2003, p. 116). Uno de los principales objetivos del mito es dar explicaciones filosóficas y religiosas sobre algún acontecimiento o personaje.

Leyendas. “Su origen se remonta a sucesos reales de carácter histórico o social. Su fin es instruir sobre algunos valores destacados del héroe o formar y advertir sobre acciones y comportamientos que deben ser ejemplos de vida” (Venegas, 1993, p. 92). Quien retoma la leyenda le incorpora elementos de fantasía e imaginación, que hacen la obra más completa pero que en realidad no ocurrieron.

Cuento literario. “Es creación de un autor determinado, se sitúa en tiempos y espacios generalmente definidos; sus personajes pueden ser reales o imaginarios; son parecidos a los de la vida real, más cercanos al lector en sus actitudes, pensamientos y comportamientos”. (Venegas, 1993, p. 92)

Novela. La extensión de la novela es más amplia que la de un cuento “usualmente la acción de la novela transcurre en épocas precisas, permite que se cuenten diversos tipos de historias que sin embargo deben tener relación o interdependencia” (Venegas, 1993, p.93)

Género dramático: Se denomina género dramático a toda composición dialogada, escrita en prosa o en verso, que tiene como finalidad ser representada por actores, en un teatro; la característica que lo hace especial para niños, está en la movilidad escénica de los personajes y en el diálogo atractivo, dinámico y entretenido que debe tener (Venegas, 1993 p. 94).

Algunas modalidades de este género son: teatro, teatro de títeres, teatro de marionetas, teatro de sombras.

Teatro. Suele representarse en vivo en un escenario y requiere de una composición literaria y de actores.

Teatro de títeres. Tiene la característica de que en el escenario no aparecen personas, sino muñecos movidos por personas reales, mediante la manipulación de hilos a distancia. Los muñecos emiten igualmente sonidos que vienen de los titiriteros.

Teatro de marionetas: El teatro de marionetas lo hacen a través de muñecos que accionan directamente con las manos introducidos en el cuerpo hueco del muñeco; la voz del muñeco de tipo marioneta sale de la garganta del marionetero que está colocado debajo del escenario observado por el niño.

Teatro de sombras. Se basa en la proyección de figuras creada a cierta distancia, y que llegan gracias a efectos de luz y sombras al lugar destinado para ello, generalmente una pared o un telón (Venegas, 1993, pp. 94 -95).

Género Didáctico. Este género se utiliza para transmitir todo tipo de enseñanza mediante distintas manifestaciones como la fábula, la adivinanza y los refranes.

Fábula. Utilizada especialmente para educar, es una composición en prosa o verso, que pretende darle a lector una enseñanza de tipo moral mediante el recurso de poner a hablar o a actuar a los animales como si fueran seres humanos.

Adivinanza: Composiciones alegres y muy divertidas, por lo regular en verso, que proponen al niño la solución de un acertijo o el descubrimiento de un truco, mediante las claves que da la estrofa.

Refranes. Composiciones literarias que buscan dar alguna enseñanza o consejo vital. (Venegas 1993, pp. 95-97). Se incorporan en él cierto ritmo y suele contener frases en verso.

6 Características de los libros infantiles

Uno de los aspectos importantes que determinan que un niño sea un buen lector es proporcionarle libros adecuados a sus intereses. Son distintas las asociaciones y personas interesadas en este aspecto, por lo que podemos encontrar diversos parámetros para seleccionar los libros infantiles.

A continuación se mencionan con base en el Banco del Libro de Venezuela (1997, 2001, 2001a) y en Lopera (1997), las características consideradas importantes a tomar en cuenta en la selección de libros infantiles.

Básicamente se dividen en dos grupos que se refieren a:

1 La calidad literaria, que se dirige a aspectos relacionados con el desarrollo de los géneros literarios, el lenguaje y vocabulario empleado correctamente.

Dentro de la calidad literaria, cada obra tiene que estar escrita de acuerdo con el género al que pertenezca; es decir una novela tendrá que estar compuesta con los elementos propios de la narrativa, y lo mismo pasa con el teatro, la poesía, etcétera, de acuerdo con sus características.

Algo en lo que tienen que coincidir estas obras, es en que tienen que estar bien escritas, manejando un lenguaje propio y adecuado hacia el público al que va dirigido. Se precisa entonces un “uso correcto de las formas verbales, precisión en las relaciones sintácticas, es decir la construcción de las frases, las oraciones y los párrafos, el manejo adecuado de los adjetivos y formas adverbiales, el uso adecuado de las preposiciones, conexiones; la precisión en la puntuación y la ortografía” (Lopera, 1997, p. 33). Todos estos elementos deben conjugarse para despertar el interés en los niños.

En cuanto al vocabulario se recomienda usar palabras llenas de transparencia que atraigan la sensibilidad del lector.

En el uso de los localismos, que son palabras propias de una comunidad y sus hablantes, se recomienda ser estudiadas y entendidas con anterioridad por quienes van a compartir o impulsar el gusto por la lectura con los pequeños, ya sea padres, profesores o bibliotecarios; esto con el fin de explicar adecuadamente el significado de estas palabras y evitar confusiones y dificultad en la comprensión del texto; o en su defecto se recomienda

que los libros contengan un vocabulario o glosario que refiera al significado de estas palabras. No se deben excluir del texto, ya que proporcionarán al niño un aumento de su vocabulario, así como extender su conocimiento sobre otras comunidades.

En cuanto a las traducciones, es importante que conserven los elementos propios y la calidad literaria de la obra y el autor original “es importante adquirir libros de editoriales responsables frente a esta labor. Se deben preferir obras que traduzcan directamente del original” (Lopera, 1997, p. 39).

Las adaptaciones son obras con el estilo propio de un autor determinado basadas en una obra original: “se deben escoger aquellas realizadas con criterios literarios y evitar las realizadas únicamente con criterios comerciales” (Lopera, 1997, p. 39).

Otro elemento más a considerar dentro de la calidad literaria es el que se da en torno a los temas que estos libros deben o no tratar; se recomienda no escoger libros que traten temas como “subestimación, prejuicio o rechazo hacia otras culturas, grupos sociales, religiosos o raciales” (Lopera, 1997, p. 41).

2 La calidad gráfica y editorial que engloba aspectos como las ilustraciones, el formato, encuadernación, papel, tipografía, entre los más importantes.

Ilustraciones. Las ilustraciones juegan un papel cada vez más importantes en los libros para niños; a través de las ilustraciones existe la posibilidad de “educar el gusto artístico, transmitir sentimientos, atmósferas, tonos y situaciones” (Banco del libro, 2001, p.11).

Podemos encontrar ilustraciones de tipo realista, fotográficas, imaginativas o abstractas, a color o blanco y negro, cualquiera que sean éstas es importante que se mantenga una relación estrecha y adecuada con el texto.

Se recomienda también que las ilustraciones no mantengan un estereotipo fijo, esto para ampliar la diversidad de personajes que puede haber en una historia utilizando las imágenes de diversas razas y culturas.

En general, las ilustraciones en los libros para niños deben ser atractivas, con colores y formas bellas y adecuadas, que atraigan su vista, sus gustos y sus intereses.

Formato. No existe un formato ideal o fijo para un libro; actualmente existen distintos tipos, muchas veces en función del contenido o de las ilustraciones que contenga. Entre algunos podemos mencionar: vertical, apaisado, cuadrado, minilibro, de bolsillo, troquelado.

Encuadernación. Es recomendable que la encuadernación sea propia; debe cuidar aspectos como la presentación ideal para la vista del pequeño que motive e incite a leerlo. El fácil manejo y su duración dependiendo el trato que se le vaya a dar, ya que muchos libros son expuestos a varios factores como agua, tierra, mordeduras, entre otros, sobre todo los que van dirigidos a los más pequeños. El tipo de encuadernación debe presentar durabilidad ante estos factores. Podemos mencionar algunos tipos como la rústica cocida o pegada, tapa dura, cartón, cartoné, plastificadas que suelen ser las más comunes en los libros para niños. Por otra parte, la encuadernación rústica suele ser un poco más accesible ya que su precio es más bajo.

Papel. Se recomienda que el papel sea adecuado, evitando que este se transparente, brille mucho o tenga un tono que dificulte la identificación de las letras.

Tipografía. Es necesario utilizar una tipografía adecuada para proporcionar al niño una lectura legible y agradable, el tamaño de ésta será de acuerdo con el diseño del libro, esto con el fin de no traspasar el límite provocando que la letra sea muy grande o muy pequeña; asimismo se recomienda que el interlineado se adecue a los mismos términos.

La Asociación Mexicana para el libro Infantil y Juvenil, IBBY (Orozco, 2006, p. 48) proporciona algunos lineamientos a tomar en cuenta con respecto a la tipografía de los libros para niños.

- “Tamaño de la letra, del cual recomienda no pensar que la letra grande es siempre buena para los que comienzan a leer, hay que apreciarla dentro de la página antes de decidir.
- Largo del renglón: No deben ser muy largos, ya que esto causa dificultad al niño en la lectura, debido al que al leer el final de un renglón desaparece de su campo visual el principio del otro y frecuentemente se lo salta o vuelve a leer el mismo renglón”.

De acuerdo con lo anterior se puede observar que existe una gran diversidad en cuanto a libros infantiles, ya sea en el contenido tomando en cuenta los géneros literarios, al igual que en sus características físicas.

Es importante mencionar algunos otros libros que aunque no se clasifican exactamente dentro de un género literario y en ocasiones recaen en alguna característica de las antes mencionadas, y otras veces se clasifican más por su función, son importantes por sus cualidades para iniciar en el fomento a la lectura a los niños, asimismo estas cualidades en ocasiones son mencionadas propias a considerar por los especialistas para la selección de libros infantiles.

Entre tales libros se encuentran:

- *Libros álbum*. “En ellos se combinan imágenes y palabras en igual jerarquía. Tanto la ilustración como el texto tienen una función narrativa, por lo cual para obtener el sentido completo no es posible leerlas independientemente” (Banco del Libro, 2001, p. 17).
- *Libro de imágenes*. “Son libros sin texto o casi sin texto que sólo contienen ilustraciones” (Banco del Libro, 2001, p. 17).

Para los niños considerados en este trabajo que son de 3 a 6 años se consideran adecuadas las siguientes características de acuerdo con el Banco del libro de Venezuela (1997, pp. 8-11) y las propuestas por Cerrillo basado en Piaget que se menciona en el primer apartado de este trabajo.

- Contenido literario
 - Temas: hechos cotidianos, familiares que rodean al niño: naturaleza, escuela, hogar.
 - Cuentos de hadas y tradicionales de su cultura y otras culturas.
 - Poemas, retahílas, rimas.
 - Fabularios.
 - Libros de información científica y humanística con textos muy breves.
 - Historias de capítulos cortos para ser leídas en voz alta.
- Características físicas

- Muchas ilustraciones de preferencia a color, gran formato, letra grande y texto breve.
- También se recomiendan los libros troquelados que ofrezcan interacción e información significativa.
- Se recomiendan los libros-álbum con ilustraciones expresivas que extiendan el significado del texto.
- Libros de imágenes que inviten a los niños a crear sus propias historias.

Las anteriores características que se mencionan para seleccionar libros y la siguiente guía que se presenta se tomarán sólo como alternativa y sugerencia, ya que se considera que los niños aun siendo de la misma edad presentan múltiples diferencias en sus gustos, intereses preferencias, etcétera, lo que hará de cada niño una persona diferente imposible de regirse por términos establecidos. Asimismo, se toma en cuenta la gran diversidad que el mercado editorial ofrece, por lo que hay que guiar adecuadamente al pequeño en un mundo tan amplio como es el de los libros.

7 Guía de libros infantiles de acuerdo con la edad

Se tomaron en cuenta cuatro editoriales, las cuales consideran dentro sus colecciones algunas dirigidas al público infantil; la selección de libros se realizó de la siguiente manera:

Cuatro libros de cada editorial excepto la última, de la cual se escogieron tres para dar un total de quince títulos. Posteriormente se da una pequeña descripción bibliográfica de la obra así como del contenido y características físicas de la misma.

Las editoriales:

- Editorial Norma. Editorial mexicana que en su categoría de literatura infantil y juvenil encontramos siete rubros: primeros lectores, a partir de los 7 años, a partir de los 9 años, a partir de los 11 años, adolescentes, libros didácticos, libros para bebés. El que más se acomoda a nuestros intereses para este trabajo, es el rubro de primeros lectores. Asimismo, dentro de este rubro encontramos distintas colecciones: Buenas noches, Franklin, Torre de papel naranja, Cuentos y fábulas, Libros cartonados, Primeras lecturas.
- Fondo de Cultura Económica. Editorial mexicana que se caracteriza por su diversidad de colecciones; entre las infantiles encontramos: A la orilla del viento, Especiales a la orilla del viento, Poesía en voz alta, de las cuales se hizo la selección.
- Ediciones SM. Es una editorial que se caracteriza por la calidad estética de las publicaciones y sus ilustraciones; hace una división de sus colecciones por nivel educativo: preescolar, primaria, secundaria. El que más se asemeja a nuestros intereses es el nivel preescolar, en su sección de literatura, que a su vez se divide en seis colecciones de las cuales se hizo la selección: Duritos, Vehículos, Mira otra vez, Gira luna, Los piratas del barco de vapor, El barco de vapor. Serie blanca; todas estas con características especiales y con un mismo objetivo, satisfacer las necesidades de recreación e información de los pequeños y proporcionarles una lectura agradable y recreativa.

- Conafe. El Consejo Nacional para el Fomento Educativo es un organismo que tiene como objetivo implementar todos los recursos necesarios para mejorar el desarrollo de la educación en el país, así como la difusión de la cultura. Para hacer esto se vale de distintos instrumentos, entre ellos los libros. Conafe cuenta con distintas colecciones entre las que se encuentran algunas dirigidas al público infantil: Imaginaria, Cuentos didácticos, Mira un cuento, Para empezar a leer, Pocas letras, Tierra de tesoros, por mencionar algunas; todas ellas dirigidas al fomento a la lectura de los pequeños, y algunas otras con el fin de dar a conocer la gran diversidad de las culturas en México y de las cuales hicimos nuestra selección.

A continuación se mencionan los títulos propuestos:

1 Machado, Ana María. *Ah, pajarita si yo pudiera*. Ilustrador, Ivar da Coll. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1998. 27 p. (Colección Torre de papel naranja).

La protagonista de esta historia es una pajarita que en su labor de proteger el árbol donde va a ser construido su nido, acude a una y otra persona para salvarlo, hasta llegar al emperador que es dueño de más tierras que otros habitantes aledaños. Con su actitud un poca grosera el emperador informa a la pajarita que no accederá a su petición y que la encerrará en una jaula de ser necesario. La pajarita en su desesperación le dice al emperador que no podrá ni siquiera capturarla y que acudirá al mundo entero para que la ayude a evitar la destrucción de su casa. El emperador temeroso de eso y a causa del miedo que le produce, decide salvar el árbol.

Formato vertical, encuadernación rústica, presenta ilustraciones en atractivos colores.

2 Rogers, Tracey y Rogers, Andrew. *La selva loca*. Bogotá: Editorial Norma, 2006. 30 p. (Colección Buenas noches).

Un día normal como cualquier otro se volvió un día de locura, confusión y diversión para los animalitos de la selva. Todo empezó cuando mono lavó y planchó los trajes de sus compañeros, pero sucede que al entregárselos se confundió y todos quedaron con un traje que no les correspondía. Al acudir a mono para que les explicará el enredo y les devolviera a cada uno su vestimenta correspondiente, todos comenzaron a reírse por lo sucedido, ya

que su aspecto era muy gracioso, y desde ese día todos visten como les corresponde y cada uno lava su traje.

Presenta ilustraciones a todo color, formato vertical, encuadernación rústica.

3 Piumini, Roberto. *El doctor Me Di Cin*. Ilustrador, Piet Grobler. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006. 28 p. (Colección Buenas noches).

Alguna vez en China había un príncipe que estaba muy enfermo y nadie sabía lo extraño de su enfermedad, hasta que un día lo revisó el doctor Me Di Cin. En un principio éste le recetó salir a dar la vuelta al campo, pero el príncipe se rehusaba constantemente diciendo que no podía y que tenía cosas que hacer, que lo curará con hierbas medicinales. El doctor salió varias veces en busca de las hierbas, pero siempre regresaba sin éxito de encontrarlas, en cambio le ofrecía al príncipe historias increíbles de sus expediciones por lo que él curioso por conocerlas se animó a salir y quedó impactado por todo lo que pudo conocer, así como lograr su recuperación.

Con este libro el niño podrá conocer parte de las tradiciones chinas a través de ilustraciones a todo color; se presenta en formato vertical grande y con encuadernación rústica.

4 Grobler, Piet. *¡Sólo un sorbo!* Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006. 32 p. (Colección Buenas noches).

En un día muy caluroso la ranita decide tomarse toda el agua del mundo. Incrédulos los demás animalitos no le creen, se burlan y la ignoran por completo. La ranita empieza a beber agua hasta no dejar una sola gota; los animalitos, desesperados al ver tremenda catástrofe deciden convencer a la ranita de devolver el agua, ya que es de vital importancia para que todos puedan vivir. Después de muchos intentos sólo las anguilas logran encontrar un método para que esto suceda. Es así como a partir de ese momento cuando la ranita quiere beber agua, todos los animalitos de la pradera le advierten que beba ¡solo un sorbo!

Se presenta en formato vertical grande, encuadernación rústica, ilustraciones a color.

5 Browne, Anthony. *El juego de las formas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004. 32 p. (Colección Especiales A la orilla del viento).

De acuerdo a sus reacciones del encuentro con varias pinturas en un museo el autor crea una historia con la que pretende enseñar a los niños el juego de las formas, donde cada niño inventa una forma y otro la concluye, creando así varias historias con las cuales aprenderán y disfrutarán.

El libro se presenta en formato cuadrado grande, encuadernación en cartón y bellas ilustraciones de diversos colores.

6 Shaw, Elizabeth. *La ovejita negra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995. 52 p. (Colección A la orilla del viento).

La obra trata de un rebaño que se conforma por varias ovejitas blancas y sólo una negra. Polo que es el perro guardián de éstas se queja constantemente de ella, ya que es un poco distraída y siempre está pensando en que quiere ser blanca. Eso le molesta mucho al perro ya que ocasiona un desastre al recibir las instrucciones y alborota a todo el rebaño. En una tarde de lluvia, mientras el pastor y Polo se cubren, el rebaño se queda solo y al no hallar que hacer, a la ovejita negra se le ocurre la idea de ir a un lugar donde se protegerán de la lluvia. Al siguiente día siguiente, el pastor al no encontrar a su rebaño ya que todo estaba cubierto de nieve y era imposible encontrar una oveja entre tanta blancura, se angustia mucho. Asimismo, Polo se desconcierta porque pensaba que las ovejitas no pensaban y no harían nada sin él, que era su guía. De repente, a lo lejos se ve una mancha negra, será la ovejita pensó el pastor, corre a su encuentro y se pone muy contento al descubrir que sí era la ovejita negra y con ella todo su rebaño. Después de eso el pastor decide comprar más ovejitas negras y combinadas para que a partir de ahí todas fueran diferentes.

Historia contada a manera de fábula la cual deja un mensaje bonito a los niños. Presenta varias ilustraciones; aunque estas se presentan en blanco y negro son muy significativas y están muy acordes con el texto. El formato es vertical y la encuadernación se presenta en rústica.

7 Ramos, María Cristina. *Barcos en la lluvia*. Ilustrador, Claudia Legnazzi. México: Fondo de Cultura Económica, 2007. 64 p. (Colección Los primerísimos).

Lucía y Teresa deciden jugar en una tarde de lluvia bajo el techo de su hogar, construyendo palabras en una hoja de papel y construyendo un barco que les llevará a conocer mundos imaginarios que les hará soñar; mientras pasa la lluvia así se mantendrán.

A través de rimas la autora presenta a los niños una historia en la cual dejarán volar su imaginación a través de magníficas ilustraciones que este libro presenta.

El libro se presenta en encuadernación rústica y formato vertical.

8 Yáñez Ricardo. *Un pajarillo canta*. Ilustrador, Carlos Pellicer López. México: Fondo de Cultura Económica. 44 p. (Colección Poesía para mirar en voz alta).

A través de la poesía, el autor pretende transmitir a los pequeños parte de sus sentimientos y a la vez acercarlos a la expresión poética, compartiendo la palabra con la imagen.

A doble página se presenta este libro en formato vertical grande, encuadernación en cartón, ilustraciones a todo color.

9 Luján, Jorge. *¡Oh, los colores!* Ilustrador Piet Grobler. México: Ediciones SM, 2006. 32 p. (Colección Giraluna).

El autor presenta pequeñas frases poéticas donde a través de rimas el niño podrá conocer los colores. Éstas se acompañan de hermosas ilustraciones que representan el color al que se hace referencia.

En encuadernación cartoné, formato apaisado y atractivas ilustraciones.

10 Bronn, Theresa. *¡No!* Ilustrador, Susie Morgenstern. México: Ediciones SM, 2003. 28 p. (Colección Giraluna).

El pequeño Lino está comenzando a hablar y la única palabra que conoce es ¡No! Conforme pasa el tiempo y empieza a conocer cosas aprende a decir otras palabras, como cuando el panadero le ofrece un trozo de pan y en vez de decir ¡No! dice ¡Más!

Este es un Libro-Albúm que presenta una historia de la vida cotidiana entrelazada entre el texto y las ilustraciones, las cuales son muy atractivas; se presenta en formato cuadrado y en encuadernación cartoné.

11 Lauprete, Anne. *Contigo*. México: Ediciones SM, 2006. 36 p. (Colección SM saber).

En este libro el autor presenta a través de hermosas fotografías cómo se comportan los niños y sus mascotas de distintas culturas en el mundo.

Se presenta en un formato cuadrado, con imágenes fotográficas en atractivos colores, en encuadernación de cartón.

12 Goldman, Judy. *Los huesos sagrados: una leyenda azteca*. Ilustrador, Fabricio Vanden Broeck. México: Ediciones SM, 2003. 64 p. (Colección Barco de vapor. Serie blanca).

En este libro Judy Goldman nos cuenta, de acuerdo con la leyenda azteca, la creación del mundo y de los seres humanos.

El libro se presenta en encuadernación rústica, formato vertical y con coloridas ilustraciones que le darán vida a esta hermosa leyenda.

13 Aguirre Beltrán Rosalía. *El duende de la selva*. Ilustradora, Claudia Navarro López, México: Conafe, 2001. 48 p. (Colección Tierra de tesoros).

En un pueblo llamado La Perla, ubicado en Chiapas, vivían Pablo, Julia y Beto, los primeros hermanos y Beto, su mejor amigo; juntos en su espíritu aventurero deciden un día a escondidas de sus padres ir a pescar en el cayuco, que es una canoa, por el río Tulija.

Inexpertos en el uso del cayuco, inmersos en los sonidos de la selva, bajo el flujo de una gran tormenta y temerosos por encontrar al sombrero que era un duende del cual se oía en el pueblo y del que le había platicado su abuela a Beto, sufren varias peripecias; al final todos regresan sanos y salvos a sus casas y agradecen ellos y sus padres a Don Esteban quien fue quien los ayudó a sobrevivir.

Fomato vertical, encuadernación rústica e ilustraciones a todo color.

14 Magaña Europa, Érika. *El viaje*. México: Conafe, 1997. 32 p. (Colección Mira un cuento).

Es un libro de imágenes, donde a pesar de que no contiene texto, cada niño podrá crear su propia historia de acuerdo con su imaginación y de acuerdo con lo que ve.

Se presenta en encuadernación rústica, formato apaisado y bonitas ilustraciones a color

15 Fonseca, Rodolfo. *El diluvio*. Ilustradora, Cecilia Cota. México: Conafe, 1994. 19 p. (Colección Pocas letras).

A través de pequeñas rimas, el autor presenta la historia de una lluvia donde un niño se encontró una tortuga y luego una medusa... los niños podrán disfrutar de este juego de palabras acompañado de imágenes apropiadas al texto y a todo color.

Encuadernación rústica, formato cuadrado, imágenes a color.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo podemos reconocer distintos factores involucrados con la lectura. En primer lugar, estamos conscientes de que la lectura es una actividad completa que permite múltiples beneficios; entre otras cosas, nos permite conocernos a nosotros mismos, conocer a los demás y entender el mundo que nos rodea; asimismo posibilita el conocimiento que permite tener una actitud crítica y activa ante un mundo cada vez más complejo.

Asimilamos también que entre más temprana sea la edad en que el niño se involucre con el libro, mayores beneficios tendrá, ya que se considera que la infancia es la etapa ideal con mayor auge en el potencial del niño y que si la lectura debe permanecer como un hábito, también es la etapa ideal para fortalecerlo.

Sin embargo también es necesario hacer conciencia sobre la situación en nuestro país, desafortunadamente son muchos los factores que desfavorecen los vínculos entre la lectura y los niños, por un lado tenemos el ritmo de vida de muchos padres y el escaso tiempo o poca disposición que tienen para pasar con sus pequeños. Por otro lado, las escasas condiciones económicas de muchas familias, impiden el acceso a la lectura. Asimismo, tenemos la tendencia durante mucho tiempo de la escuela de ver y transmitir la lectura con obligación y no con placer.

Con respecto a lo anterior es posible que la lectura se vea desfavorecida, sin embargo existe la posibilidad, los recursos y las personas necesarias para fortalecer y tomar medidas adecuadas para mejorar esta situación.

Padres y profesores pueden aportar mucho para fortalecer este vínculo, en primer lugar tienen que hacer conciencia de la parte que les corresponde a cada uno llevar a cabo en el fomento a la lectura. Asimismo deben unir esfuerzos encaminados para acercar la lectura a los pequeños, esto por supuesto debe generarse siempre con gusto y no por obligación, ya que para que el niño se vuelva lector tiene que ser capaz de gozar la lectura, debe entender y sentir lo que lee.

Si padres y profesores acercan a los pequeños a la lectura y les leen de una manera afectiva, ésta podrá convertirse en una actividad que valoren positivamente.

Por otro lado tenemos la labor de la biblioteca y el bibliotecario; entre los objetivos de la biblioteca sea escolar o pública se encuentra el de favorecer el fomento a la lectura, ya que esta institución cuenta con los recursos necesarios y el personal adecuado para hacerlo.

El profesional bibliotecario tiene una gran responsabilidad en esta fase; a través de él, el niño debe encontrar un apoyo de orientación para realizar sus lecturas, por lo tanto el bibliotecario debe estar comprometido con su labor, debe implementar estrategias dirigidas al fomento y ser un lector asiduo para poder transmitir y fomentar la lectura de una forma responsable.

Otro elemento importante para crear el hábito lector en los niños es proporcionarles los libros adecuados a su edad, esto por supuesto con el fin de orientarlos en un mundo tan grande como el de los libros, y no de imponer parámetros establecidos, tomando en cuenta para esto las diferencias, gustos, preferencias, que existe en cada niño aún siendo de la misma edad, lo que hace a cada uno diferente.

Por su parte los libros infantiles son un buen instrumento para esto. A través de la literatura infantil el niño tiene la oportunidad de acercarse a un mundo maravilloso, en el cual puede dejar volar su imaginación y crear su propio mundo. En un recorrido por su evolución podemos ver que la literatura infantil por mucho tiempo estuvo enfocada en exceso a términos educativos y morales; en la actualidad existe una gran diversidad de contenidos utilizando los distintos géneros literarios, proporcionando a los niños más elementos para hacer de la lectura un placer. Asimismo, los libros cuentan con características físicas que con elementos como la ilustración, el formato, etcétera, permiten llamar la atención del niño y de acercarlo de una u otra forma a los libros. Quizá en un primer momento el niño no vea al libro como un ente de conocimiento, pero si lo verá como un objeto atractivo, agradable y tal vez hasta como un juego, y este será el primer paso para llamar su atención y crear en él el gusto por los libros y posteriormente por la lectura.

Aunque este trabajo se refiere en mayor medida a los libros infantiles como herramienta para el fomento a la lectura, debemos estar conscientes de que todos los factores involucrados tienen el mismo peso, la tarea consiste en realizar cada uno la actividad que le corresponde, con un único fin que es crear el gusto por la lectura en los niños.

Referencias

Amo Sánchez-Fortún, J. M. de. (2003). *Literatura infantil: claves para la formación de la competencia literaria*. Málaga: Aljibe.

Argüelles, J. D. (2003). *¿Que leen los que no leen?: el poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer*. México: Paidós.

Banco del Libro. (2001). *¿Cómo elegir un buen libro para niños?: algunas recomendaciones útiles*. Caracas, Venezuela: Banco del Libro.

Banco del Libro. (2001a). *Muchos libros para niños: una guía para reconocerlos y nombrarlos*. Caracas, Venezuela: Banco del Libro.

Banco del Libro. (1997). *¿Qué libro para que edad?: cómo escoger el libro adecuado*. Caracas, Venezuela: Banco del Libro.

Castronovo de Sentís, A. (2004). *Promoción de la lectura: desde la librería hacia nuevos lectores*. Buenos Aires: Colihue.

Cerrillo, P. y García, J. (Coords.) (1996). *Hábitos lectores y animación a la lectura*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

Cervera, M. (1984). *Asesoramiento familiar de educación infantil: guía práctica*. Madrid: Visor.

Colomer, T. (1999). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Síntesis Educación.

Elizagaray, A. M. (1975). *En torno a la literatura infantil*. La Habana: Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Gutiérrez Benitez, J. (2007). *Fomento a la literatura en los niños: pautas para padres y profesores en su labor educativa*. Tesis, Licenciatura en Bibliotecología, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.

IBBY. (1993). *Leer de la mano: Cómo y qué leerles a los más pequeños. Cuaderno I*. México: IBBY.

IBBY. (1993). *Leer de la mano: Cómo y qué leerles a los más pequeños. Cuaderno II*. México: IBBY.

Iguíniz, J. (1987). *Léxico bibliográfico*. 2ª ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Jitrik, N. (1990). *Lectura y cultura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jitrik, N. (1997). *La lectura como actividad*. México: Fontamara.
- Lopera, G. (1997). *Selección de libros infantiles y juveniles: criterios y fuentes*. Antioquía, Colombia: Confenalco.
- Magaloni, A. M. (1999). *La democratización del acceso a la lectura: la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, 1983-1998*. México: Asociación Mexicana de Bibliotecarios.
- Mendoza, V. T. (1980). *Lírica infantil de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Miretti, M. L. (2004). *La literatura para niños y jóvenes: el análisis de la recepción en producciones literarias*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Orozco Aguirre, A. (2006). *El libro infantil de México*. Tesis. Maestría en Bibliotecología, Universidad Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- Papalia, D. (2005). *Psicología del desarrollo*. 9ª ed. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Pennac, D. (2006). *Como una novela*. 11ª ed. Barcelona: Anagrama.
- Puente Docampo, X. (2002). *Leer, ¿para qué?*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Ramírez Leyva, E. (2001). *El libro y la lectura en el proceso de occidentalización de México*. México: UNAM, CUIB.
- Rey, M. (2000). *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Schaefer, C. E. (2002). *Etapas y pasos desde el nacimiento hasta los 10 años: guía práctica sobre el desarrollo normal de los niños*. Barcelona: Médici.
- Trejo, B. L. (1950). *La literatura infantil en México: desde los aztecas hasta nuestros días*. México: S.e.
- Unesco (1994). *Manifiesto Unesco/IFLA sobre biblioteca pública*. Documento en línea recuperado el 6 de Mayo, 2008 de: http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/libraman_es.html
- Unesco (2006). *Manifiesto Unesco/IFLA sobre biblioteca escolar*. Documento en línea. Recuperado el 6 de mayo, 2008 de: http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/school_manifesto_es.html

Venegas, M. C. (1993). *Promoción de la lectura en la biblioteca y en el aula*. Bogotá, Colombia: Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe.